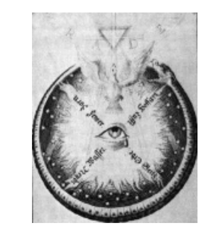


GRUPO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES MARTINISTAS & MARTINEZISTAS DE ESPAÑA

-G.E.I.M.M.E.-

Fundado el 12 de Octubre de 2.003

Inscrito en el Registro Nacional de Asociaciones con el Número Nacional 171370 de la Sección 1ª.
Ministerio del Interior. España.



BOLETÍN INFORMATIVO
Nº 27

21 de Diciembre de 2.010

S U M A R I O

EN LA ESCUELA DE UN GRAN SOBERANO (I)

LA ORDEN DE LOS CABALLEROS MASONES ÉLUS COHENS DEL UNIVERSO

Robert Amadou

(1924-2006)

DISCURSO DE 1780 A UN RECIÉN RECIBIDO

Jean-Baptiste Willermoz

(1730-1824)

CONSTITUCIÓN DEL GRAN PRIORATO RECTIFICADO DE HISPANIA



LA DOCTRINA DEL R.E.R.

Jean-Françoise Var

EN LA ESCUELA DE UN GRAN SOBERANO (I)

LA ORDEN DE LOS CABALLEROS MASONES ÉLUS COHENS DEL UNIVERSO

Robert Amadou
(1924-2006)

[El texto de Robert Amadou que presentamos a continuación traducido al castellano constituye el Prefacio a su obra magistral *Las lecciones de Lyon a los Élus Cohens*, publicada por Dervy (París, 1999) en la colección *El Espíritu de las Cosas*. Aconsejamos hacerse con este libro y estudiarlo en profundidad, meditarlo, practicarlo en definitiva, porque esas lecciones son indispensables para todo Élu Cohen.
Dada la extensión del Prefacio, publicaremos las tres partes que lo componen en tres Boletines sucesivos.]

ADVERTENCIA:

En los textos citados, según manuscrito o texto impreso del siglo XVIIIº o principios del XIXº, la ortografía, puntuación incluida, y la presentación han sido modernizadas. Las abreviaciones han sido unas veces desarrolladas, lo más frecuente, y otras veces explicadas entre corchetes y en notas. Los encabezamientos han sido introducidos. La referencia de las obras es dada completa solamente la primera vez que son citadas. Las obras citadas más frecuentemente o las más útiles son designadas por las abreviaciones siguientes:

AJ = Alice Joly, *Un mystique lyonnais* [sc. Jean-Baptiste Willermoz] *et les secrets de la franc-maçonerie*, 1730-1824, Mâcon, Protat frères, 1938 (fac-sim., Paris, Déméter, 1986). Buen libro de historia.

DB = Louis-Claude de Saint-Martin, *Lettres aux Du Bourg (1776-1785)*, préf. Eugène Susini, Paris, *L'Initiation*, 1977.

JBW = Louis-Claude de Saint-Martin, *"Lettres à Jean-Baptiste Willermoz (1771-1789)"*, Renaissance traditionnelle, de julio de 1981 a octubre de 1983 (paginación particular).

LF = René Le Forestier, *La franc-maçonnerie templière et occultiste aux XVIIIº et XIXº siécles*, éd. A Faivre, préf. Alec Mellor, Paris, Aubier-Montaigne, Louvain, Nauwelaerts, 1970 (fac-sim., Paris, La Table d'émeraude, 1987). Compendio inevitable, a pesar de sus numerosos errores.

NN = Un Chevalier de la Rose Croissante [Albéric Thomas], "Nouvelle notice historique sur le martinésisme et le martinisme" ap. Franz von Baader, Les Enseignements secrets de Martinès de Pasqually, Paris, Chacornac, 1900 (fac-sim. Paris, R. Dumas, 1976). Textos y reseñas cogidos de archivos hoy perdidos o inaccesibles.

"Martinisme" = « *Martinisme* », 2ª éd. augm., 26340 Les Auberts, Institut Eléazar, 1993 (1ª éd. 1979; una nueva edición ha aparecido en la editorial Dervy).Este manual trata de Martines de Pasqually y de su Orden, de L.-C. de Saint-Martin y de su vía interna, del barón de Hund y de su estricta observancia templaria, de J.-B. Willermoz y de su Orden de los caballeros bienhechores de la ciudad santa, de la Orden Martinista después de Papus. Extensa bibliografía. La crónica saint-martiniana, actualmente publicada en la revista *l'Esprit des choses*, en la que se da una bibliografía (nº 7), ha puesto "Martinisme" al día en dos ediciones. Un volumen paralelo lo ilustra: *Textes martinistes*, Paris, SEPP, a aparecer en 1998.

Portrait = Louis-Claude de Saint-Martin, *Mon portrait historique et philosophique (1789-1803)*, Paris, R. Julliard, 1961 (nueva edición en preparación).

VR = Gérard (sic pour Gerard) Van Rijnberk, *Un thaumaturge au XVIIIº siècle, Martines de Pasqually, sa vie, son œuvre, son Ordre*, t. I, Paris, F. Alcan, 1935; t. II, Lyon, P. Derain-L. Raclet, 1938 (reedición autorizada por RA, con introducción, Hildesheim (RFA), G. Olms, 1982). Libro fundamental, erudito e inteligente.

VR, Episodes = G. Van Rijnberk, *Episodes de la vie ésotérique*, 1780-1824, Lyon, P. Derain, s.d. [1948]. Libro de las mismas cualidades que el precedente.

I. UNA ESCUELA EN ORDEN

LA ESCUELA DE PASQUALLY

Estas lecciones se impartieron en Lyon y, efectivamente y como debe ser, en una escuela. Pero, ya que había una escuela, y como es necesario nombrarla ahora, la denominaremos Escuela de Burdeos. París, Toulouse y el mismo Lyon podrían disputarle el título, pero tan solo eran sucursales que ciertamente lo debían todo a la primera casa madre, tanto en relación al número de alumnos como a su actividad. "Mi primera escuela", recordaría posteriormente un anciano conocido como Saint-Martin.

Escuela de Burdeos, para empezar, debido a su fundador, Martines de Pasqually, según la forma usual[1] del patronímico o del hierónimo, en parte transmitido por su familia, con la substancia del saber dispensar, pasaría en la capital de la Guyenne la parte menos oculta de su carrera donde su vida se dedicaría totalmente a conducir sus establecimientos; después de Puerto Príncipe, en 1.774, entró en los círculos de expiación y purificación.

Escuela de Burdeos, por defecto, porque aún se ignora de dónde surgió este personaje, extraño por su lenguaje y simple en sus hábitos, que era "*de un desinterés y de una sinceridad por encima de cualquier sospecha*"[2], este auténtico mistagogo. Este es el hecho.

En su tallo germinante, a expensas de los ilustrados radicales, de los filosofistas en bandas y de una logia masónica descarriada[3], funcionaba sin embargo una escuela de misterios. Estaba constituida como una sociedad iniciática, de ese tipo de sociedades que pasan por secretas y no porque sean clandestinas, sino por consonancia con sus muy altos y profundos objetivos, y porque sus ritos se consideraron secretos[4]. La crítica externa ha dejado al hombre en la oscuridad hasta los veintisiete años, aproximadamente, excepción hecha de la deducción, realizada algunos meses después del acta de defunción[5], de la fecha de nacimiento.

Ahora bien, en 1.996 fue decisiva una nueva biografía: "Martines de Pasqually, militar", de Christian Marcenne[6]. El investigador aclara un amplio panorama de la juventud de Martines, aproximadamente después de 1.737, atrasando como consecuencia una docena de años su fecha de nacimiento en torno a 1.727, fecha oficial y admitida actualmente[7]. Sobre todo, en el otro

---

[1] El nombre compuesto se estableció así (con múltiples variantes en el orden y ortográficas): Jacques Delivron (o Delivon, o Delyoron, o Delyollon) Joachim Latour (o Delatour) de Lacaze Martines (o Martinès, o Martinetz, o Martinez, etc.) de Pasqually (o Pasqualis, o Paschal, etc.). A menudo intercalando "dom". Ver VR1, p. 9-10 y VR2, p. 11-17.
Los trabajos sobre Martines posteriores a VR se encuentran catalogados en "*Martinisme*". Ver también *infra*, n. 6.

[2] Un Caballero de la Rosa Creciente [Albéric Thomas]. "Noticia histórica sobre el martinesismo y el martinismo", ap. Martines de Pasqually, *Tratado de la Reintegración de los Seres*, París, Chacornac, 1.899, p. II. El autor que emite este juicio poco común, pero equitativo, no llega a la indulgencia para con el personaje y sus enseñanzas. Es por lo que hemos calcado los términos.

[3] Sc. *las Nueve Hermanas*; ver la monografía consagrada, bajo su título distintivo, dedicada a esta sociedad de pensamiento malvado, por Louis Amianle (1.897) y reeditada, con notas históricas al día en connivencia ideológica al desuso por Charles Porset (*Logia de las Nueve Hermanas*, París, Edimaf 1.989).

[4] Ver mis entrevistas con Pierre Barrucand: *Las sociedades secretas*, París, P. Horay, 1.978.

[5] Después de Leon Cellier, *"Nuevas precisiones"*, *L'Initiation*, julio-septiembre de 1.969, p. 167-168.
Cellier cita a Pinasseau sobre la carrera del único hijo superviviente de Martines "que acabó en la piel de un comisario de policía" bajo la Restauración y fue destituido en 1.830: portaba por entonces el nombre de Jean-Jacques de Latour de Lacaze (p. 169). Ver también *infra*, n.7.

[6] *Boletín de la Sociedad Martines de Pasqually*, nº 6, 1.996. Cf. "Crónica saint-martiniana XIX", *L'Esprit des choses*, nº 15, 1.996.

[7] Habría que reconsiderar por tanto las dos hipótesis, que Cellier parceía haber prescrito (*supra*, n. 5), de 1.710 y 1.715; la primera fecha tenía la preferencia de Van Rijnberk (VR1, p. 10-12 y VR2, p. 9-10).
Por otro lado, el origen hispánico parece corroborado. Otro argumento para este origen reside en la nota confidencial de 6 de marzo de 1.828 concerniente al comisario de policía Latour de Lacaze (ver *supra*, n. 5) concerniente al "conocimiento de varias lenguas y particularmente de la lengua española que le es familiar" (Cellier, *art. cit.*, p. 169).

extremo del hilo de Ariadna tomado finalmente, nos esperan la familia y la comunidad religiosa, la infancia y sus años de formación.

Analizando, sin embargo, la estructura administrativa y la enseñanza propia en la escuela de Martines, la crítica interna que declara al mistagogo le especifica, gracias a un cuadro minucioso del sistema y del programa. De lo que se concluye un origen marrano.

Sociedad secreta, el sistema es el de una Orden, ni militar, ni religiosa sino de una compañía donde los miembros se juramentan para vivir según ciertas reglas, siendo relevante en la francmasonería. Precisemos algo más: de la variedad escocesa en la especie masónica, en el seno de un género iniciático o mistérico; escocesa, es decir, en esta acepción, de origen francés e imbuida a la vez de caballería y de ocultismo.

En el programa, una teosofía que parece combinar de manera singular la Kábala teosófica-teúrgica y extática[8] con el cristianismo -¡qué kábala!, ¡qué cristianismo!- en afinidad con las magias, las gnosis y las místicas de la época, que los especialistas califican de inter-testamentarias, es decir, entre doscientos años antes y un siglo después del nacimiento de Jesús-Cristo.

Nuestra escuela, nuestra Orden no se propone únicamente, tal como se realiza en la francmasonería, una y diversa, hacer hombres dichosos, cada uno en su estado presente, sino que los remite a su primer estado primitivo, perdido, después de la caída intrínseca al crimen de Adam, al estado de hombre o de verdadero masón. Ese masón que ha recibido verdaderamente la luz colabora con Dios y sus ángeles en liberarse y salvar al mundo; ese maestro que, en verdad, ha resucitado, trabaja en ellos. Al fin y al cabo, la verdadera felicidad.

LA INSTRUCCION RELIGIOSA

Enseñar aquello eleva la instrucción religiosa. Esa instrucción indispensable al hombre caído le había sido conferida en primera instancia exclusivamente desde el principio sin división. La prevaricación de Cham, segundo hijo de Noé, de una gravedad que el vulgar ignora, acometió un cambio en el modo de enseñanza.

> “Se hizo sentir entonces aún más la necesidad de clasificarla, encerrándola en sus límites justos, y distribuirla con una mayor circunspección. Desde entonces fue dividida en varias y distintas partes:
>
> 1ª. La enseñanza de la doctrina dogmática fundamental y del culto interior, siendo reconocida como necesaria para todos, fue destinada a todos sin excepción.
>
> 2ª. El conocimiento histórico de las causas originales y de los hechos relativos a la creación del universo temporal y su destino, del objetivo primitivo de la creación del hombre general, de sus funciones temporales en su primer estado, de su caída y de sus deplorables consecuencias y, finalmente, los medios para operar el culto exterior para las necesidades particulares se concentró en un pequeño número de hombres escogidos y quedó reservado a los jefes de las grandes familias, después de ser suficientemente probados. Es allí donde se encuentra el origen de las antiguas iniciaciones secretas más o menos degradadas y corrompidas, según el genio de los pueblos que las adoptaron, cuyos vestigios se encuentran en todas las partes del mundo habiendo servido asimismo de base a la buena mitología, siendo

[8] Recojo, por una visión de conjunto, la distinción demasiado abrupta y próxima de una oposición, sostenida por Moshé Idel el Admirable (Admirable porque demostró una *kabbala perennis*). En Martines y su movimiento se busca el éxtasis y resulta el enigma.

desnaturalizadas en todas partes, pero siendo conservada pura en la santa filiación patriarcal, cuya tradición ha sido transmitida de edad en edad y que ha llegado hasta nosotros.

3ª. El conocimiento de las leyes ceremoniales, de los sacrificios y de las operaciones secretas del gran culto divino y de los grandes nombres divinos, cuya invocación realizada por el operante constituía su virtualidad; la fuerza y los grandes resultados de sus operaciones fueron reservados únicamente al jefe patriarcal que se convirtió en el gran sacerdote general de la familia humana y de sus sucesores”[9].

Firmado Jean-Baptiste Willermoz (1.730-1.824), myste de primer rango y coautor de las lecciones de Lyon.

He aquí el porqué, he aquí cómo la escuela de Martines reivindicaba el monopolio de una parte de la instrucción religiosa, la parte misteriosa y mistérica que completaba las dos primeras partes inalienables para las cuales su interés y su trabajo iban a la par, sin que en esto último gozara de exclusividad.

CABALLEROS MASONES…

Título oficial de la Escuela: Orden de los Caballeros Masones Élus Cohens del Universo. Masones significa, sin lugar a dudas, franc-masones, pero el contexto inmediatamente insinuado da a la palabra el sentido de hombre verdadero, tal y como el Eterno le había emanado y tal y como la Orden, ver más arriba, la escuela en Orden, le enseñaba a reintegrarse. La obra verifica al hombre. El hombre verdadero comienza por ser el hombre en la obra. Ahora bien, la obra prescrita entre los dos es la de un sacerdote, *Cohen*[10] en hebreo, donde la elección lingüística es importante.

Este singular régimen de la francmasonería escocesa reivindica la herencia caballeresca; esta le dota de pretendidos “altos grados” que constituyen, en realidad, el adytum [cámara secreta] del templo. Muchos grados del escocismo incorporan la palabra “caballero” y obligan a combatir, como continuidad simbólica o real de las órdenes militares de la Edad Media; el caballero masón, según Martines de Pasqually, se enrola entre las fuerzas del Bien, bajo la forma de símbolos impregnados de la manera más real posible. La más real o la más oculta, incluso en el escocismo.

(Conviene evocar aquí la teoría desarrollada en la Orden de los Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa, segundo conservatorio de la enseñanza martinesista, organizada en 1.778-1.782, por Jean-Baptiste Willermoz. No hay ninguna ascendencia Cohen de esta orden en la historia, ni seguramente en ningún otro régimen escocés -incluida la misma Estricta Ob-

[9] VR, *Episodes*, p. 141-142. Sobre Jean-Baptiste Willermoz, ver la presente introducción, con sus referencias bibliográficas.

[10] En el curso de la presente obra, texto y comentarios, hemos debido utilizar la transcripción más frecuente de los susodichos -y escrito- coëns del siglo XVIII, e incluido la señal francesa del plural (contra mi propio uso y mi propia defensa, en otras partes de cohen(s), en *Trésor martiniste*, París, Ediciones Tradicionales, 1.969, p. 9 N.B. 2).
En la Orden se escribía también cohen(s), especialmente por parte de Saint-Martin, puede que por sus conocimientos de hebreo (ver KoHeN, en caracteres hebraicos, de su mano), pero *coen*, sin diéresis, a veces también surge de su pluma; el plural *cohanim* era inusitado y los élus *cohens*, partidarios de una transcripción exacta, galicismo a medias.
“Coën(s)”, eventualmente “cohen(s)”, en la acepción martinesista, sufre al estar tomada como sustantivo o como adjetivo; en el último uso, la palabra significa lo que concierne a la Orden martinesista.
Ninguna razón gramatical milita por una mayúscula inicial, incluido el sustantivo (sólo para élu), pero la diéresis, en ausencia de una *h* antes de la *e*, previene una cacofonía.

servancia Templaria, que no sería más que una reforma, o sería mejor decir sustitución, al igual que esta palabra es más apropiada a la EOT y a los CBCS en relación a los Élus Cohens-, pero más que una filiación putativa, o sea simbólica; la francmasonería, perfeccionada en el escocismo del que los Caballeros Bienhechores, a instancia de los Élus Cohens tutores, se afirman como los Únicos representantes auténticos, siendo descendiente de las órdenes ecuestres, en especial de la Orden del Temple, del tronco inmutable y desgajado de una Santa Orden primitiva. Es por tanto natural que la instrucción secreta de los Grandes Profesos, cuya clase corona la Orden de los Caballeros Bienhechores, recuerde los deberes de los Élus Cohens, caballeros y masones, traduciendo rápidamente: "*No olvidéis que como caballero estáis volcado irrevocablemente al servicio de la humanidad, y no perdáis de vista, como profeso y como masón, que el error del hombre primitivo lo precipitó desde el santuario al porche, y que el único objetivo de la iniciación es el de hacerle remontar desde el porche al santuario*[11]" - Explicación final).

ÉLUS COENS…

Élus Cohens, *elegidos*, la alusión en el título de una obediencia masónica no deja lugar a dudas. En el grado de maestro, tercero y último de la masonería azul, el compañero ha muerto, resucita con Hiram. Por Hiram, el arquitecto tirio del Templo de Salomón, víctima de su fe, los elegidos del escocismo tienen por vocación castigar a los asesinos. Martines traslada, explícitamente, el objeto de la venganza designando a los enemigos de Dios. Al hombre verdadero de vengar el honor del Dios vengador, sus enemigos son los suyos y lo inverso nos engaña. El masón es elegido para este fin; los Cohens, que también son caballeros masones, manejan las armas llameantes de las que le provee la Orden. (Los Caballeros Bienhechores dispusieron de otras armas que son análogas, y el cuarto grado simbólico, en el umbral de la Orden Interior de los CBCS, descifra al Cristo bajo Hiram).

La institución feudal de los caballeros ha conocido órdenes a la vez militares y religiosas, y de entre ellas la Orden del Temple es la más deslumbrante. La Orden de los Élus Cohens, correlativamente, quiso que sus caballeros fueran también sacerdotes, militares y religiosos especiales. En sus primeras planchas redactadas en Toulouse en 1.760, Martines de Pasqually parece desdeñar los grados simbólicos a los que desprecia y preconiza los altos grados, a los que asimila a sus caballeros levitas, sus *cohanim*, sus *leviim cohanim*.

La Ultima expresión es bíblica (KoHaNIM HaLeVIiM, del libro del Deuteronomio); ella designa al clérigo asignado al santuario central de Jerusalén. Los levitas son los descendientes de Levi, tercer hijo de Jacob, y su tribu está designada a la función sacerdotal. Aarón, hermano de Moisés, ambos levitas, es el ancestro de los sacerdotes propiamente dichos o *cohanim*. El Eterno mismo lo decidió así en el monte Sinaí. En nombre del pueblo hebreo, los Cohens o Coëns rendían un culto múltiple: sacrificio, don, homenaje, acción de gracias, comunión de fieles con Dios y entre ellos mismos, expiación, purificación y bendición.

---

[11] "Instrucción secreta de los Grandes Profesos" en LF, p. 1049. Este texto es desgraciadamente defectuoso. Ver la edición fiel y autorizada aunque interrumpida de "*La Iniciación (sic) secreta*" por Ostabat (Jean Saunier), "Los Caballeros Profesos de la Estricta Observancia y del Régimen Escocés Rectificado", *Le Symbolisme*, abril-junio de 1.969, p. 270-278 (el 23 §§ corresponde a las páginas 1023-1027 -"…a menudo confundidas"- de LF); cf. Jean Saunier, "Elie Steel-Maret"… (estudio citado *infra*, introd., I, 1, n. 1), p. XXIV, n. 2, de la reanudación del volumen. Las referencias procuradas por Saunier en *Le Symbolisme* ayudaron a distinguir los cuatro documentos siguientes: *Instrucción secreta de los Profesos; Instrucción secreta y preparatoria.... sirviendo de introducción para la iniciación (o instrucción) secreta de los Grandes Profesos* y *Estatutos y Reglamentos de la Orden de los Grandes Profesos*.

¿Será por esta razón por la que Martines "*se esfuerza por volver a los principios esenciales de la Masonería a ciertas logias que estaban muy sensiblemente apartadas en esa época*"?[12]. Pero en todos los grados de los elegidos el mito instaurador se corresponde con el puñal ritual, y no solamente en los elegidos que son Cohens o en los Cohens de elección, incluso si los élus cohens (antes de los Caballeros Bienhechores) denuncian los otros sistemas masónicos como "apócrifos" y si su realización excepcional (única, diría yo, dejando a Cagliostro en una respetable sombra) del mito en la historia, y en la historia santa, por una liturgia eficaz -donde el derecho al cuchillo sacrificial- puede justificar esta presunción.

El Élu *Cohen* es por tanto un sacerdote elegido. Su elección no proviene de la raza o de la tribu; proviene de la gracia de Dios y del deseo asumido por el hombre. Elegido de ese modo, el sacerdote, o el Cohen, es un caballero; el caballero, es un sacerdote.

"*Esto sería por tanto, de alguna manera, un ensayo de restauración del sacerdocio judaico en la Masonería interior*[13]". Para el que sabe hacer a Guénon llevar la piedra, el contra-sentido indica el buen camino.

El nombre compuesto de *Élu Cohen* designa tanto a todo miembro de la Orden, franqueados los citados tres primeros grados simbólicos, como a un grado particular de elegido. Este grado de elegido, siempre sinónimo para Martines del Élu Cohen, en sentido restrictivo, "*se refiere a la elección especial de la tribu de Levi, destinada al servicio del templo. Él opera virtualmente para la purificación de la forma* [es decir, de las envolturas de materia pasiva] *y sobre el ser espiritual menor* [es decir, el hombre, en tanto que última emanación] *que le vuelve susceptible de convertirse en receptáculo de la potencia divina de las acciones espirituales de los jefes regionales terrestres y celestes* [de otro modo los buenos ángeles de las dos más bajas inmensidades, dibujadas sobre la Figura Universal aquí abajo] *y que, por su renuncia a los cinco sentidos materiales figurados por los cinco metales* [durante la ceremonia de iniciación, o de ordenación, del maestro élu], *o a los cinco jefes regionales demoníacos, declara querer comenzar su expiación*"[14].

Metódicamente, el élu se distingue del cohen, aunque el ideal, gracias al deseo, sea aquel del Élu Cohen. Distinción sutil con gran sentido: los Élus sólo son receptáculos de operación; los Cohens son verdaderos seres. La acción realiza a la persona plena, el contacto proporciona el ser (Esta noción central de relación conocerá una bella fortuna filosófica y teológica en aquella que Joseph de Maistre nominaba como "el más instruido, el más sabio y el más elegante de los teósofos modernos"[15], a saber, un cierto hermano Saint-Martin). Ciertamente el ideal reside en ser Élu Cohen, pero la mistagogía se debe encaminar al alumno por grados; de allí el grado estratégico de élu.

DEL UNIVERSO

Los Élus Cohens *del Universo* celebran un culto de naturaleza teúrgica; los Réau-Croix ordenados, en todo momento, por así decir, que son plenamente Élus Cohens, y los miembros

[12] "Notice historique…", ob. ci., p. II.

[13] René Guénon, sobre Alberic Thomas (ver *infra*, n. 66), en "Algunos documentos inéditos sobre la Orden de los Élus Cohens", *La Francia antimasónica*, 23 de abril de 1.914, recogido en *Estudios sobre la Francmasonería y el Compañerazgo*, París, Ediciones Tradicionales, 1.964, T. II, p. 229, n. 1. Este artículo, cuyo original apareció bajo el pseudónimo de "Le Sphinx", es estudiado en la introducción, I, 1, ya que los documentos inéditos anunciados con ese título son algunas de las lecciones de Lyon.

[14] Nº 99 (W). Remitimos a nuestra numeración de las lecciones, de las notas para las lecciones y a los tratados lyoneses, que son cuatro lecciones escritas (ver "De la presente edición"), con la inicial del repetidor, en caso de necesidad.

[15] *Las veladas de San Petersburgo, o Entretenimientos sobre el gobierno temporal de la Providencia*, (1.821), XIº entretenimiento. Sobre Maistre y el martinismo, ver *infra*, introd., III.

subalternos, “recibidos” o “iniciados” u “ordenados” [16] en la jerarquía, en la medida auxiliar de su capacidad. También una primera clase, comprendiendo los tres primeros grados denominados simbólicos, está habilitada para operar relativamente en el primer círculo que es el de los cuerpos de materia aparente; los maestros Élus, en la segunda clase, relativamente en el segundo círculo del ser espiritual y corporal; después en concordancia.

La Orden entera forma sobre la superficie terrestre una circunferencia particular que es el receptáculo de las acciones espirituales celestes; y son admitidos todos los hombres que deseen entrar allí de manera sincera. Tantos hermanos tantos puntos, y el espíritu divino radiando en el centro sobre todos los puntos. En relación con los siete dones del espíritu, siete clases dividen la circunferencia; después, siete grados representados por los seis círculos o divisiones interiores, más uno vital y central: el Réau-Croix, hombre verdadero, en el aspecto del verdadero Dios.

Cambiemos de metáfora descendiendo la escala de grados. Están repartidos, con ese grado de libertad que el simbolismo autoriza, en clases místicamente localizadas.

En lo alto de la escalera, aunque no en la cumbre del templo, sino en realidad en el santo de los santos, el último grado o el primero, séptimo o décimo, está la cuarta clase, no situándose fuera de ella: el Réau-Croix o Maestro Réau-Croix, conocido aquí y allá como Réau-Croix y de Oriente.

En la tercera o cuarta clase, la del templo o del santo, una primera o última triada: Comendador de Oriente, o Aprendiz Réau-Croix, denominado aquí y allá Comendador de Oriente y Occidente; Caballero de Oriente, llamado también Gran Élu de Zorobabel; Gran Arquitecto, o Maestro Gran Arquitecto, o Gran Maestro Cohen (que no significa Gran Soberano de la Orden).

Segunda tríada, segunda o tercera clase, el porche, en todo caso: Maestro Cohen, llamado aquí y allá Maestro Particular, Compañero Cohen y Aprendiz Cohen.

Debajo de la escalera, o mejor dicho, en su base, o sobre el camino que conduce a su pie, en una pendiente muy suave, la primera o última tríada y primera clase, la clase simbólica: Maestro, Compañero y Aprendiz azules.

A propósito, la lista ha omitido un grado, no porque sea insignificante, sino porque no tiene equivalencia en los demás sistemas de los altos grados masónicos, al cual se asimila, en la forma, el sistema enseñado por Martines de Pasqually. Este grado es el de Maestro Gran Élu, o Gran Élu, o Maestro Élu, o Maestro Perfecto Élu, llamado también Maestro Élu Cohen a riesgo de provocar un equívoco instructivo; el Elegido evocado al instante. Entre la clase simbólica y la del porche está la bisagra o la cuña ¿Es el más alto de los grados simbólicos, o el más modesto de los grados del porche? En realidad se acomoda mejor a una clase única específica para él, siendo entonces la segunda, ya que ese grado corresponde a la elección mercuriana de la tribu de Levi por Moisés, por orden del Eterno, mientras que la clase anterior o previa representa al pueblo hebreo, elegido en su conjunto bajo el signo de la luna.

Puesto que existe el Maestro Élu, esperamos de él lo mejor, e incluso la perfección, que su nombre tiene el derecho de incluir en diez letras. En efecto, esté integrado este grado en la primera o en la segunda clase y una clase suprema se concede al Réau-Croix, o esté el Maestro Élu incorporado en una segunda clase entre el umbral simbólico y un porche tripartito, desemparejándolo al de Réau-Croix, siendo entonces, gracias a su presencia, el denario, esta vez se encontraría alrededor del centro intacto (Once grados en el sistema, se ha creído decir: está mal calculado debido a la ignorancia de lo que son los números y los grados).

Otra cuenta favorece los siete grados superiores y, no importa su eventual clasificación, les asigna a tres etapas de la instrucción religiosa en su parte reservada: los hermanos del porche,

[16] La terminología es inestable a partir del grado de Élu, pero cuanto más elevado es el grado, más a menudo se aplica la palabra “ordenación”. Por definición, el Réau-Croix es ordenado.

entrenados por el Maestro Élu, estudiando la naturaleza divina, espiritual, humana y corporal; los del templo, a los que introduce el Maestro Élu, y que aprenden la teúrgia teórica; finalmente los Réau-Croix, séptimo grado en este caso, que practica el culto teúrgico.

Bajo los auspicios del septenario vemos incluso en la circunferencia de los miembros de la Orden una imagen de la circunferencia espiritual trazada por los siete agentes planetarios que dividen la creación universal. Antiguamente, el hombre, en su centro, les comandaba. Hoy en día, deportado, debe de remontar por el mismo camino, pagando a cada uno de estos agentes principales el tributo de expiación y de justicia para que le sean devueltos los siete dones espirituales dilapidados por su desastre, en el sentido tanto literal como figurado de la palabra.

Un joven Élu Cohen, ya filósofo, aún desconocido, deslizaba en su cuaderno estos dos pensamientos: "*La palabra de Cohen lleva 34, porque es la incorporación del menor en el elemental*"[17]. Sea, en menosprecio de la guematría cabalística, el hombre-Dios, 4, prisionero en el mundo de la creación, 3. Pero los "*c…* [sc. Cohens] *triplican todas las letras hebraicas, a causa de los tres mundos*". El cohen del universo es el hombre aquí abajo en relación activa con los dos mundos. En lenguaje técnico, ese hombre verdadero es el réau; y el réau, cuya vergüenza transmutada en gloria culmina en el Réau-Croix, que significa hombre-Dios de la tierra, elevado por encima de todos los sentidos espirituales, o receptáculo temporal, sobre el cual la gloria y la justicia del Creador se operan y que opera para la gloria y la justicia del Creador.

EL CULTO PRIMITIVO

El pago del tributo y la felicidad del genio recuperado dictan un culto. Este culto es cuádruple: culto de expiación, culto de purificación, culto de reconciliación y culto de santificación; y cuádruple es la correspondencia: el último culto, que es primordial, en el pensamiento divino, el tercero en la voluntad o en el verbo, el segundo en la acción, y el primero en la operación.

El hombre en su primer estado no tenía operando para sí sino un culto de santificación o alabanza; él era el agente por el cual los espíritus que debía restablecer tenían que operar en los otros tres. Habiendo caído, debe de operarlos todos por sí mismo. La forma del culto también ha cambiado; o mejor dicho, el hombre no puede en lo sucesivo ir más allá de las formas y del culto del Cohen estando sujeto a las leyes ceremoniales. Puesto que los espíritus intermedios se imponen en el estado -son los dioses de la teúrgia establecidos por Martines-, como la forma corporal impone las formas, comenzando por la suya propia, no abusamos de una vía de repuesto. Pero si el trabajo es de ángeles, el culto sirve al Eterno, en provecho de cada Cohen, en provecho de la humanidad, en provecho de los espíritus perversos, y en provecho de todos y de todo (ya que del aniquilamiento se aprovecha la materia) a la gloria del Gran Arquitecto que es Dios.

Willermoz explica el sentido de la sigla "R.+" de la cual hace seguir su firma: no rosa-cruz sino réau-croix[18]. Aunque los rosa-cruz detentan verdaderos conocimientos "*su base se encuentra*

[17] *El Libro rojo*. *Carnet de un joven Élu Cohen*, en *Atlantis*, enero-febrero 1.984, nº 175; artículo citado a continuación, nº 183.

[18] El presente párrafo resume o cita la carta de Willermoz a Charles de Hesse, de 20 de octubre de 1.780, publicada por Gustave Bord: *La Franc-masonería en Francia…*, t. 1º (único aparecido), París, Nueva Librería nacional, s.d. [1.908], p. 226-227.
A comienzo de 1760 (ver los elementos de cronología en el estudio discreto y sólido de Michel Piquet, "La aparición del grado de caballero rosa-cruz", *Ordo ab Chao*, París, noviembre de 1.992, recogido en *Los cuadernos del Pelícano*, Le Lignon/Génova, otoño de 1996, p. 19-27), apareciendo en la masonería francesa un grado y unos rituales de caballero del Águila, del Pelícano, etc., caballero del Águila Negra (por mi parte, lo aislaría), así como un grado y rituales de rosa-cruz (varias florituras envolvieron la palabra magnífica tras la de soberano rosa-cruz, primer testimonio, y del soberano rosa-cruz hasta rosa-cruz, o caballero de la Espada, y rosa-cruz o masón de Heredom.
Aquéllos fueron los predecesores de éstos y a veces se amalgaman. Por ejemplo, Willermoz, en 1.763 (lo dijo él mismo en 1.765), fundó y presidió un Capítulo de caballeros del Águila Negra rosa-cruz.
El 14/18 de diciembre de 1.772, él co-firma una carta al barón de Hund con el título, entre otros, de Presidente de la Gran

por entero en la naturaleza temporal; operan únicamente en la materia mixta: es decir, mezcla de espiritual y material, teniendo consiguientemente resultados más aparentes que los Réau-Croix, que sólo operan sobre lo espiritual temporal, y cuyos resultados se presentan bajo la forma de hieroglifos".

Réau-croix significa poderoso sacerdote, los réaux-croix son los únicos que han conservado: "*la potencia de ordenación sacerdotal del culto primitivo; estos así ordenados se denominan Cohens*". (Willermoz riza el rizo: así en la Orden de los réaux-croix, denominada Orden de los Caballeros Masones Éus Cohens del Universo, reside "*la Orden por excelencia, en toda la fuerza del término*"; presagiamos que el culto del sacerdote primitivo no tiene punto de comparación con el del sacerdote cristiano literalmente, porque Jesús-Cristo perfeccionó allí el sacerdocio primitivo; **pero en el clero católico romano la teúrgia ha caído en desgracia**).

La Orden posee además de su opulento ritual, un libro de referencia. Martines de Pasqually anuncia, en el título, la victoria prometida a los caballeros blancos de la gran guerra cósmica, que no sin motivo son Élus Cohens *del universo*: *Tratado de la reintegración de los seres en su primera propiedad, virtud, y potencia espiritual divina*[19]. Las instrucciones explican el ritual, de las cuales muchas son ya parte integrante, y el tratado, del patrimonio de los réau-croix. Lo más importante, las lecciones de Lyon, aquí publicadas; las otras instrucciones catalogadas enseguida abrirán la perspectiva.

El culto cohen surge en parte del judaísmo, se asemeja al culto judío y, con sus holocaustos residuales, al culto judío de los *cohanim*, pero este no es el culto judío y el sacerdocio cohen, no es el culto judío restablecido, ni para el honor del pueblo elegido para siempre ni para su indignidad temporal. Una y otra de estas cualidades, no obstante, lo caracterizan tras mil setecientos cincuenta años, que para nosotros son dos mil años.

El pueblo judío debe ser visto como el primero de todos los pueblos, depositario de la ley divina, escogido para ser el heredero legítimo. Este pueblo ha infravalorado la mano que le ha colmado de bienes y la herencia ha pasado a otras manos y los elegidos han sido castigados. Pero no estamos subrogados a ese pueblo sino por un tiempo. Ellos guardan la diferencia.

El rosa-cruz en la francmasonería, decía el barón de Tochoudy, "*el rosa-cruz es el catolicismo ascendido*". Hagamos la traslación: el Réau-Croix es el judeo-cristianismo ascendido. Así, el culto de los Élus Cohens no está consagrado por su religión a rivalizar con el culto cristiano y, de hecho, se abstiene de ello. Mejor, si el templo masónico puede, y si debe por un cristiano que lo examine, articularse por la construcción sobre la Iglesia[20], la teúrgia de los élus cohens y, por consiguiente, su templo con su aspecto de circunferencia y su altar cuadrado participan esencialmente del cristianismo.

"*Lo uno no quita a lo otro*", escribe maravillosamente Martines a un escrupuloso. Pero también: "*Nuestra Orden está fundada sobre 3, 6, 9 buenos preceptos: los tres primeros son los de Dios, los otros tres, los de sus mandamientos y los tres últimos los que profesamos en la religión cristiana*". O sea Noé, el Antiguo Testamento y el Nuevo del que procede la Iglesia. ¿Qué Iglesia? Sin duda, la Iglesia Cristiana. Pero ¿qué es la Iglesia cristiana según el corazón de

---

Logia de maestros caballeros del Águila negra rosa-cruz, antes del de "S. J. R, +", es decir, soberano juez réau-croix; los co-firmantes fueron Sellonf, presidente de la Gran Logia de caballeros del Águila negra y Pierre-Jacques Willermoz, primer hermano de Jean-Baptiste (delante de Antoine, el menor), presidente del capítulo del Águila negra de Lyon -Biblioteca municipal de Lyon, ms. 5855 (8), publicado por un propietario precedente, ap Steel-Maret (*ob. cit.*, *infra*, introd. I, 1, n. 1), p. 147-153, y con algunos recortes por Hiram (*ob. cit.*, *infra*, introd. I, 1, n 14, p. 104-112)-.
Variante barroca de los dos títulos variados y asociados: caballero del Águila negra rosa-cruz del Sol.

[19] Primera edición auténtica (RA) después del manuscrito de Louis-Claude de Saint-Martin, Le Tremblay; Difusión rosicruciana, 1.995; fac-sim. del autógrafo, *ibid.*, 1993. Cf. *infra*, introd., I, 2, n. 40.

[20] Ver *La Iglesia y el Templo*. Notas, 58130 Guérigny, CIREM, 1.995. (Traducción al castellano publicada en el Boletín Informativo nº 18 del GEIMME, Diciembre de 2.008. N. del T.).

Martinez?, ¿qué es el cristianismo en el sistema de los neo-*cohanim*?

En la escuela de Pasqually la sabiduría, o la Sabiduría, divina ha diseminado verdades por todas partes, en particular en el judaísmo, que predominaba antes de la venida del Cristo y que ha dejado huella en la Orden, pero el Cristo, que es la Sabiduría misma, corona, recapitula y sublima esas verdades. Es ese hombre y ese Dios, ese hombre-Dios, ese "*hombre-Dios y divino*", como dice Martines, para distinguir al nuevo Adam de entre los hijos del primer hombre, que son todos "*hombres-Dios*"; es la verdad. Es la verdad y la vida y la vía. Su Iglesia es la Nueva Israel, sin que Israel deje de ser Israel. (Pero preguntémosle: ¿Queda Israel como ella misma, a título honorario, o por su función reajustada?).

Por penosa que sea la ignorancia actual de los sacerdotes que han querido ser la Iglesia, la Iglesia sigue siendo el asilo de la verdad, del espíritu y de la luz, así como de la humillación que conduce al amor y a esa obsesiva felicidad. Sus mismos sacerdotes son poderosos, porque ofrecen el sacrificio real y es su privilegio. La Orden desea ayudar a la Iglesia, enseña a los Cohens a captar el sentido olvidado o escondido de muchas verdades capitales del cristianismo. El principio es seguro. En el uso, o bien posiciones inhábiles o bien la dificultad del tema a veces ponen en situaciones embarazosas. La hipótesis del esoterismo o de la relegación, sea deliberada o accidental, palia esos defectos, sin más.

Concediendo a esta hipótesis el beneficio de inventario y bajo la reserva de prepararla, un tratamiento menos oportunista, e incluso radical, parece sólo apto para apartar las peores dificultades[21].

El catolicismo no es el cristianismo, replica Saint-Martin a Chateaubriand, elaborando una lista corrosiva en alta mar de sus diferencias[22]. **El Cristianismo de Martines no es el de la Iglesia de Roma**; y el Filósofo Desconocido es, en este punto crucial, Cohen *in aeternum*.

"JUDEO-CRISTIANISMO"

Tocamos fondo: **el cristianismo de Martines que vivifica la teoría y la práctica de la Orden de los caballeros masones élus cohens del universo, no es el cristianismo latino ni el cristianismo bizantino, sino el cristianismo de Antioquía; su Iglesia virtual es la Iglesia siria, en tanto que la iglesia siria de Antioquía ha recogido la sucesión de la primera comunidad cristiana de Jerusalén, de la que Santiago, hermano del Señor, fue su primer obispo, y que se fundamentaba en el cristianismo estricto. Su liturgia no se había divorciado de la liturgia judía y su gnosis ortodoxa bebía de las fuentes muy antiguas de ese gnosticismo judío que los cristianos pervirtieron en gnosticismos heterodoxos.** (De las mismas fuentes muy antiguas Moshé Idel ha mostrado que deriva la Kábala, por vía del Sefer Iezirah).

Desafiando a los desconcertados cientifistas, persisto en hablar, profesando el judeo-cristianismo, y creo estar autorizado, en condición de explicar, en qué sentido actual se toma y se interpreta esa palabra.

Convengamos en llamar "judeo-cristianismo" a la aparente síntesis de una práctica judía, codificada por Moisés en las implicaciones doctrinales, y de una cristología donde se analiza la fe en *Moyses novus*, Jesús de Nazareth, el Cristo o el Mesías. Después matizaremos esta definición tan general.

En el primer siglo de nuestra era la abundancia de sectas judías se encuentra mucho mejor asentada por la historia y la arqueología; la de las creencias cristianas también.

---

[21] Sobre lo que sigue, ver también nuestra introducción al *Tratado sobre la Reintegración,* ob. cit., y nuestro *Martines de Pasqually y la Reintegración*, en preparación.

[22] *El Ministerio del hombre-espíritu*, París, Migneret, en XI - 1.802, p. 370-374. Transcripción modernizada del pasaje en RA y Robert Kanters, *Antología literaria del ocultismo*, París, Seghers, 1.975, p. 134-138 (1ª ed. 1.950).

No solamente a comienzos de nuestra era la escuela judía de Shammai y la escuela judía de Hillel se acordaban el reconocimiento universal de la jurisdicción sobre los Pueblos de la ley noaquita en siete mandamientos, de los que tres son mayores, oponiéndose sobre su naturaleza salvadora (Shammai, la niega, Hillel, la afirma). Pero aun paralelamente al movimiento de los fariseos, donde coexisten las dos escuelas precedentes, y en parte interferencias evidentes, se desarrolla, a partir del siglo IIIº antes de nuestra era, una corriente apocalíptica, en el doble sentido de la palabra apocalipsis: los misterios del reino de los cielos revelados y la previsión de los últimos tiempos. (Una anfibología similar caracteriza la profecía y el profetismo).

El primer movimiento condujo al judaísmo propiamente dicho, talmúdico y rabínico; la segunda corriente, representada por los esenios, los samaritanos al margen, y al margen también una apertura a los musulmanes mutazilitas, desembocó en el karaísmo, en el hassidismo y en la kábala medieval, más que milenaria.

En el primer caso, se trataría de una tradición legalista y, en el segundo caso, una tradición mística, remontando, la una por escrito y la otra oralmente, hasta Moisés, el maestro común[22*]. La expansión le la kábala en el seno del judaísmo normativo y la atadura de los esoteristas a la letra pura, si no a la pura letra de la Torah, validan las pasarelas, así como las usurpaciones esenciales. (Lo mismo que en el rabinismo, tendencias gnósticas han caminado en el cristianismo normativo).

Los cristólogos han sido durante dieciocho o diecinueve siglos, altos o bajos, pobres o ricos, en un mayor grado o con más matices, actuantes de la naturaleza humana o divina, de la naturaleza humano-divina o de las dos naturalezas humana y divina de Jesús-Cristo; de la humanidad y de la divinidad del Mesías crucificado y resucitado.

Entre los judíos flotantes se encontraba también en la época la idea y la imagen y el mismo lugar del Mesías que los cristianos personificaron en rabbi Ieshuah. La resurrección de Jesús, hijo de María, verifica su advenimiento, más allá del escandaloso suplicio, y entusiasmó a sus discípulos que vivieron, murieron y revivieron con él, en él y para él.

Ninguna tesis cristológica es herética antes del concilio de Nicea en 325. Antes, como después, se habilitaron diferentes teologías, rindiendo cuenta de un mismo dogma cristiano. El cristianismo puede no ser paulino, o no ser totalmente paulino. La carta de Santiago, al menos, no paulina, pertenece al canon de las Escrituras y Pablo ¡se presta a tantas interpretaciones! Escritos gnósticos reputados como heterodoxos erigen a Pablo de Tarso, que pasó por otra parte como enemigo jurado de sus adeptos, como doctor eminente, o primero, lo que invita a reflexionar sobre la gnosis necesaria.

A la unión del judaísmo con la cristología no le faltaron influencias en sus formas respectivas. Así, de la persona terrestre y celeste del Mesías, Hijo o hijo del hombre o Hijo o hijo de Dios, se introdujeron categorías angelológicas, así como un mesianismo marcado al lado de los apocalipsis. Así, de una inevitable teoría de las dos alianzas, la antigua y la nueva, tal y como

[22*] Aunque la comunidad de Qumran, antes y después de Jesús-Cristo, sea o no sea esenia (esto último extremadamente improbable), los manuscritos del Mar Muerto revelan, bien por su originalidad o por su anexión, esa descendencia. Ahora bien, la biblioteca de Qumran, "sus afinidades con la tradición judía común por un lado, y por otro con la literatura apocalíptica más específica, indican otras características y otras fuentes. Tal apertura, conjugada con un particularismo sectario, indica en un segundo plano de la comunidad de Qumran la existencia de una tradición más lejana pero bien definida. Lejos de constituir un pequeño grupo obscuro, esta comunidad se sitúa en el centro del judaísmo del Segundo Templo. Esto indica claramente que se trata de una tradición antigua. La datación que sitúa a la comunidad en la época macabea debe ser pues retomada. Bajo una forma y con tradiciones más antiguas, los precursores de la comunidad deben ser más anteriores a la época de los macabeos; deben remontarse al menos hasta principios del siglo II antes de nuestra era. ¿Cuáles eran esas tradiciones y de dónde venían? He aquí las cuestiones que demandan la atención de la búsqueda qumriana en el curso del próximo decenio" (Devorah Dimant, "Significación e importancia de los manuscritos del Mar Muerto. El estado actual de los estudios qumránicos". Anales HSS, septiembre-octubre 1.996, p. 1003).

anota la *Epístola de Bernabé*, esbozándola, se expresa en las homilías pseudo-clementinas. Después de todo, la interpretación convierte en arbitraria la distinción de formas respectivas. La síntesis parece perfecta, pero ¿es una síntesis?

Puede ser oportuno tener la síntesis por artificial, en suma, y ver en el judeo cristianismo el resultado de un esfuerzo por cristianizar el judaísmo, precisamente para introducir en el judaísmo una cristología. Pero el esfuerzo consigue, en realidad, sacar esta cristología del judaísmo en favor de la venida y de la recepción del Mesías, desenmascarando allí esta cristología.

Cuando los gentiles y los judíos se esfuerzan en ponerse de acuerdo y conservar, son llevados respectivamente a un judaísmo de incircuncisos y a un cristianismo de circuncisos. La fórmula de Edmund Schweizer es dichosa, aunque la elección de la circuncisión como criterio de mínimos de cristianos sea discutible, ya que este criterio fue discutido entre los cristianos y la obligación de ser circuncisos es abrogada en el concilio de Jerusalén en el 50 o en el 51, pero ¿un judeo-cristianismo que consentía la intolerancia estando obligado a renegar de sí mismo? Entre estos cristianos de origen judío, la mayor parte fariseos, que seguían la totalidad de la ley, comprendida la circuncisión, y estos cristianos para los que el judaísmo estaba superado por el cristianismo, en los que la ley pudo servir de regla de vida pero no como medio de salvación, estaban los cristianos, Judíos o Gentiles, que no exigían toda la ley, sino una parte, que comprendía especialmente las leyes dietéticas, pero donde la circuncisión particularmente faltaba. Santiago y su compañía parecen haber sido de esta primera especie. Los últimos son tanto como los primeros, según nuestra convención, los "judeo-cristianos".

Ninguna otra meta, sin embargo, en los unos, en su variedad, y los otros que reconocen el resultado del desarrollo dogmático, del final histórico desconocido u olvidado.

En realidad, digamos, la síntesis, si se quiere, es espontánea, natural; la resolución histórica del judaísmo se desarrolla en judeo-cristianismo y el cristianismo congenia allí al mismo tiempo que es congénito al judaísmo.

No se podrá olvidar, finalmente, la helenización del cristianismo a la cual el judeocristianismo escapa aún menos que los Judíos de Palestina (por no decir nada de la Diáspora o de la Biblia hebraica que fue traducida al griego, en el siglo IIº antes de nuestra era, por los Alejandrinos) no quedando impermeables al entorno helenístico en el cual fueron vencidos durante tres siglos. En el seno de la comunidad judeo-cristiana, los "Hebreos" -aquellos que fueron calificados como tales y que eran indígenas- hablaban arameo y seguían toda la Ley; los helenófonos conocidos como "Helenistas", donde la mayor parte no habían sido menos de origen judío, se permitían la crítica.

AL ORIENTE DEL ORIENTE

La profesión de fe trinitaria de Etienne, el protomártir, antes de su lapidación, sentenciado por una locura que había poseído al sanedrín, es primitiva, ejemplar. Tiremos allí de los hechos de los Apóstoles, capítulo VII, versículos 55 y 56, con los capítulos iniciales hoy en uso: "*Lleno del Espíritu Santo y fijando los ojos hacia el cielo, vio la gloria de Dios y a Jesús de pie a la derecha de Dios. Y dijo: 'He aquí que veo los cielos abiertos y al Hijo del hombre de pié a la derecha de Dios'*".

¿Por qué los creyentes similares habrían sido privados de celebrar, algunos de entre ellos, a la vez el Sabbat, día del Eterno, nuestro Dios, y el domingo, día en el que el Señor Cristo venció la muerte?

Los judeo-cristianos "helenistas", originarios de Chipre, tal como Bernabé, y de Cireneo, emigran a Antioquía, capital de Siria-Seleucida, tercera ciudad del Imperio después de Roma y

Alejandría y sede del *comes Orientis*. Las conversiones en masa y, por primera vez, los cristianos, fueron denominados cristianos.

Santiago fue condenado a muerte, desde el año 62, por el sanedrín que preside Anan, fue dilapidado según Flavio Josefo, pero previamente precipitado desde el pináculo del Templo según san Clemente de Alejandría (y Hégésippe), y por último el cráneo hecho pedazos a patadas.

Una nueva ola de emigración, que interesa a los "Hebreos", entre el 62 y el 70, pero sobre todo entre el 62 y el 66, cuando comienzan los cuatro años de la primera revuelta judía, lleva a los judíos cristianos de Transjordania principalmente a Pella.

Sin embargo, Santiago y sus sucesores llegarán a ocupar los primeros puestos en la lista de los grandes sacerdotes del Templo, cuya función desaparecerá con el lugar de culto en el 70.

Pero únicamente en el 135 Jerusalén desaparecerá, después de ser aplastada la última revuelta judía contra el emperador Adriano que habría profanado su santo nombre en aquel de *Aelia Capitolana*. En esta fecha se detiene la lista de los quince obispos de Jerusalén transmitidos por Eusebio de Cesarea. En lo sucesivo, la Iglesia de Jerusalén no estará ya en Jerusalén. Solo quedarán cristianos, gentiles, cristianos puntualmente y formalmente judaizados. Estos son los que volverán sus ojos a Roma, pero los exiliados no trasladaron la santidad de la Villa.

En Jamniah, o en Yavneh, en Judea, el sanedrín, refugiado después de la catástrofe, trata de reorganizar el judaísmo en medio de las naciones; el legendario concilio de Jamniah, símbolo de deliberaciones que se prolongarán muchas décadas, fija el canon de las Escrituras, explica que las buenas acciones reemplazan en adelante los sacrificios, estableciendo una liturgia provisional. Entre dieciocho bendiciones, una de ellas consiste en una contra-bendición: la *bir-kat ha-minim* apunta (al menos en esta época[23]) a los judeo-cristianos. Esta excomunión ritual de los *nosrim* se sitúa en torno al año 90, y del 70 al 170 (controversia de Justín con el rabino Tryfón) se extiende en el siglo en que el judeo-cristianismo estalla. No es una síntesis que se descompone, sino la unidad que se rompe.

En la otra frontera, las comunidades mayoritarias, la Gran Iglesia, temprana, hegemónica, ignoran o detestan, aíslan, destierran poco a poco a las comunidades judeo-cristianas que se debilitan y que se dividen arbitrariamente en grupúsculos: ebionitas, simaquitas, cerintianos, nazarenos, elkesaitas…

El maniqueísmo nacerá en medio judeo-cristiano. Su fundador innova en la locura de Elkessai (en torno al año 100), inmiscuyéndose en el encuentro habitual de los judeo-cristianos con el espíritu santo, o el Espíritu Santo, que especifica en su beneficio una investidura profética desorbitada. Pero ¿cómo la revelación concedida, la tercera en el tiempo histórico, en la posteridad de Abraham, había correspondido con las dos precedentes si el islam no hubiese sido sembrado y si no hubiese germinado en el mismo terreno, inspirando el conjunto? El islam, exactamente, después del siglo VIIº, entra abiertamente en composición con el judeo-cristianismo, al cual le es inherente desde siempre, como lo es el cristianismo al judaísmo.

---

[23] Serán a continuación diversos iluminados; por ejemplo, los fieles de Sabbataï Zevi (1626-1676), él mismo pretendidamente reencarnado en Jacob Frank (1726-1791) y el frankista Moses Dobruska (1754-1794).
Gershom Soholem ha seguido los hilos que unen a esos falsos mesianismos con ciertos aspectos de la francmasonería iluminista del siglo XVIIIº (*Del frankismo al jacobismo. La vida de Moses Dobruska…*, París, Gallimard-Le Seuil, 1981, y los estudios anteriores y referidos), pero esto es otra historia, otra cualquiera, lejos de estar sin relación con la nuestra.
Los recitadores de la *birkat ha-minim* se interesaron más o menos por los judeocristianos cuando fueron sospechosos, canónicamente exiliados, después metamorfoseados. Los rabinos no persiguieron a los excluidos, sobre todo cuando lo eran voluntariamente (casi ignorándolos, como San Pablo), pero combatieron y anatematizaron a las ovejas sarnosas de su rebaño. *Minim* son convertidos, en suma, todos en sectarios del judaísmo.

En el siglo IVº, sólo subsisten algunos grupos dispersos de judeo-cristianos, especialmente en Arabia, donde el islam naciente les encontrará, y una descendencia a menudo bastarda, sobre la cual contrasta la Iglesia siriaca.

La gloriosa Iglesia judeo-cristiana de Antioquía, en el siglo IIº, es el centro geográfico de entonces y el centro espiritual para siempre de la Iglesia siriaca. Siguiendo el rastro de la influencia de algunos testigos eminentes, Ignacio a la cabeza, pero también Saturnino y Teófilo, por ejemplo, numerosos aspectos capitales del cristianismo y de las sectas gnósticas, en esta Antioquía del siglo IIº, pueden explicarse por la presencia y la preeminencia del judeo-cristianismo. ¡Cuántos elementos históricos, literarios y teológicos han sido así conservados, mientras que en otra parte habrían sido totalmente abolidos, y se perpetuaron, en la esencia, en su vitalidad cristiana!

Desde que san Pedro estableció en Antioquía su primera iglesia patriarcal, antes de ir a Roma, la Iglesia siriaca es la madre de las Iglesias orientales. (De esta Iglesia de los orígenes, la Iglesia copta es la hija, en la época apostólica, y la Iglesia armenia, en el siglo IIº. La primera, única en mantener la circuncisión obligatoria, alcanzará una nueva síntesis, cuyo carácter original al mismo tiempo que particular es muy defendible, aportando o dejando libre un componente egipcio, es decir, faraónico y helenístico. Cagliostro es un gran copto, el será el Gran Copto para los franc-masones de Occidente, en el siglo del iluminismo[24]).

La Orden de los élus cohen aparece como conciliable sin contratiempos con el cristianismo y la Iglesia cristiana, cuando nada les opone, y nada les opone, con tal de que se asigne la masonería explícitamente judeo-cristiana de Martines y la confesión cristiana asociada a la corriente más antigua, más desconocida y, teológicamente, más desacreditada de la historia del cristianismo primitivo. Entonces, la aparente conciliación se descubre como harmonía preestablecida, articulación esencial y, en consecuencia, incluso original.

La teología de Martines gira en torno a Cristo. El malentendido, la incoherencia, procede de que esta teología difería de las teologías protestantes y de la teología católica romana.

Pero es necesaria una Iglesia y esta será, para Martines, procedente del país de las tres religiones, para Saint-Martín, y para casi todo su entorno, la Iglesia católica romana, a falta de algo mejor, a falta de conocer algo mejor, pero con la reserva de su mejora. La Iglesia de Roma recibía mejor a los cohen, no solo porque la mayoría de entre ellos habían nacido en ella, como confesión religiosa dominante, sino también en virtud de sus pompas más que en su teología. Al menos dos cristianos reformados se convirtieron al catolicismo romano bajo de la influencia difusa de la Orden: Bacon de La Chevalerie, sustituto general de Martines, a partir de 1768, que asistirá a una de las lecciones de Lyon, y Jean-Jacques Du Roy d'Hauterive que pronunciará las otras veintiuna y cuya familia no estaba próxima a la abjuración.

Además de sus ritos reservados, los Cohens -ninguna dispensa prevista en derecho para los hermanos protestantes admitidos en calidad de tales- están obligados a la práctica católica romana, comprendiendo sus ejercicios devocionales, pero se añaden prescripciones judías semejantes a la Iglesia judeo-cristiana y en conformidad con su ministerio del culto ligado al judaísmo de su cristianismo.

LA ORDEN ETERNA EN LOS TIEMPOS MODERNOS

La Orden es eterna, asegura Pasqually. En su época, el gran soberano Martines de Pasqually es único y su incumbencia cubre la parte septentrional; entre los siete jefes soberanos universales de la Orden, es uno de los siete jefes principales de los doce estandartes de Israel[25].

---

[24] Ver *Cagliostro y el ritual de la Masonería egipcia*, París, Sept. 1.996.

[25] Cf. "Si un R.+, habitante de una región extranjera, encuentra a uno de esos siete jefes de las cuatro regiones universales que

Ese gran soberano, aquí evocado con prudencia y discreción, como gran maestro supremo de la Orden, reclama a Jean-Baptiste Willermoz operar y rogar "*en favor de la salud y la tranquilidad del alma y del espíritu de ese jefe principal que vos no conocéis, lo mismo que para todos vuestros hermanos R.+, ¡y del que debo guardar silencio hasta que él mismo se dé a conocer!*"[26]. Seis años después de la muerte de su maestro, Jean-Baptiste Willermoz no desistirá: sobre el jefe supremo de los Réau-Croix, siete grandes soberanos, dom Martines decía haber encontrado a dos de sus colegas, uno en Italia y otro en "Asia"[27] (¿es en China donde el *Tratado de la reintegración* parece sugerir un viaje?).

A pesar de que el gran soberano de nuestra región confunda su filiación iniciática con su filiación natural y disimule tan poco el papel personal que juega para organizar su asociación, elaborar su doctrina y componer su ritual, sus discípulos impacientes se veían obligados a seguir el proceso de sus trabajos y ayudarle en todo lo posible. Pero lo principal sería consultar los archivos de la Orden bajo su custodia[28].

Los primeros estatutos[29] de la Orden de los Élus Cohens y de su Tribunal Soberano, así como el Templo de Versalles, datan de 1767; Martines salió de Francia en 1772 y murió en Puerto Príncipe en 1774[30], un mes y medio después de haber enviado nuevos estatutos generales para ser firmados por los hermanos del gran templo de Lyon, que no llegaron a esta ciudad hasta

---

exige de él una sumisión completa, estando en su parte, el R.+ no puede rehusarla" (*Instrucción Secreta*, París, Cariscript, 1988, p. 26). En 1.766, fuera de todo contexto coën explícito, antiguos discípulos burdaleses de Martines le denunciaron a la Gran Logia de Francia como "arrogándose el título de *Gran Soberano* y uno de los Siete Maestros esparcidos sobre la superficie del globo" (VR2, p. 60).

[26] VR2, p. 102.

[27] Carta a Charles de Hesse (citada *supra*, n. 18), ap. LF, p. 578-579.

Willermoz está aquí moderado. Corrían leyendas en el medio coën relativas al destino de la ciencia temporal de Ismael frente o al lado de la ciencia espiritual de Israel, que es la ciencia de los coëns.

La primogenitura de Abraham también habría tenido su jefe supremo de los doce (y no de siete) jefes, en su mayoría satanistas. Según Hauterive, el soberano de los soberanos de Ismael se llamaría Valmont (que relaciona con *las Conexiones peligrosas*, a aparecer en 1782?), residía en África y se trasladaba a veces a Europa, especialmente a Marsella y cerca de Florencia, en Italia. Martines de Pasqually le habría encontrado varias veces. Se percibe una interpretación y elaboración engañosas.

Charles de Waechter (nombre afrancesado), barón danés de innoble figura, actor de la Estricta Observancia Templaria, se jactaba de haber sido contactado en Florencia o cerca de Florencia por un mistagogo "no europeo" en una sociedad graduada pero sin lazos con la franc-masonería. Se cultivaba la hermenéutica de una Biblia inédita en parte, así como las visiones. Picado por la curiosidad, Saltzmann juzgó a los coëns aventajados y J.-B. Willermoz se pregunta sobre la semejanza con la escuela de Pasqually. (Informaciones inéditas sobre este suceso singular en la correspondencia remitida por Saltzmann a Willermoz. Fondos LA).

[28] Ver la respuesta de Martines, en forma de memorándum, a las reivindicaciones de su Tribunal Soberano, el 11 de julio de 1770: "6º. En cuanto a los papeles e instrucciones secretas concernientes a la Orden que el Tribunal Soberano le recomienda aportar con él cuando llegue a París, responde que jamás ha transportado ni a derecha ni a izquierda parecidos efectos, a menos que abandone el reino que habita. Ellos sólo le son confiados como un depósito que debía entregar a su sucesor, contentándose únicamente con extraer de los originales aquello que cree necesario para la persona que lo merece" (VR2, p. 143).

Sobre otro punto, aún obscuro, de esa disensión entre Martines y sus émulos, relativo al consuelo exclusivo esperado por los coëns e implicando a Bacon, Willermoz y la Orden alemna de la Estricta Observancia Templaria, ver *infra*, introd., II, 1.

[29] Único original conocido en los fondos "Hermete" de los archivos de la Orden, nº 1 (según nuestro inventario sumario, *L'Initiation*, enero-marzo 1.970, p. 52-53). Copiado por Papus de la Biblioteca municipal de Lyon, ed. RA, dif. CIREM, publicado por las ediciones Dervy. Esos estatutos forman también parte del "libro azul" de los élus coëns (cf. introd., III, n. 217).

[30] La página del título de la compilación coligada por Jean-Baptiste Willermoz de las "Cartas de Dom Martines de Pasqually de la Tour, de Burdeos", a él dirigidas y editadas en VR2, falta en esta edición; de manera que este título es poco conocido, y jamás citado.

Un facsímil fue publicado por Papus, *Martines de Pasqually*, París, Chamuel 1.895 (2ª edición, París, R. Dumas, 1.976, prefacio de RA anexado por Philippe Encause sobre el Agente desconocido; ver *infra*, introd., II, 2, n. 141), h. t. p. 62/63. Copio estas líneas interesantes: "Murió el martes 20 de septiembre de 1.774 en Puerto Príncipe en América. Ha nombrado al P.M. Caignet de Lester su sucesor. Había partido de Burdeos donde embarcó el 5 de mayo de 1772".

La fecha de partida ha sido contestada por Miehelle Nahon y Maurice Friot ("*Martinisme*", 2ª ed., p. 3), pero es un error (ver *infra*, introd., II, 1, n. 114); la fecha de la muerte, confirmada por Leon Cellier, la nominación de Caignet (no confundir con su hermano Joseph-Pierre, también réau-croix, sin estar Lester) es inapelable. Sobre la muerte de Lester, ver la noticia en "Crónica saint-martiniana XX", *L'Esprit des choses*, nº 16 y 17, 1997; sobre el nacimiento de Martines ver *supra*, n. 7.

el 5 de noviembre (¿Dónde está hoy ese documento?).

Su segundo sucesor a la cabeza de la Orden rechazará, en noviembre de 1780, a los que le reconocían (al contrario de Willermoz y los suyos), apelando a su celo del uso de su autoridad.

La degradación comenzó ya antes de la desaparición física del maestro, que desapareció en primer lugar de la Francia metropolitana donde los Réau-Croix continuaban operando. En 1822, sólo uno había sobrevivido, según su propia declaración, y no le quedaban ya más que dos años de vida: éste era Jean-Baptiste Willermoz. ¡Olvidó al abad Fournié!

El resurgimiento tuvo lugar en París, en 1942-1943, por la gracia de un vínculo espiritual, y la Orden de Caballeros Masones Élus Cohens[31] del Universo ha retomado hoy en día fuerza y vigor (Lo mismo que los Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa, que florece en nuestros días, en el seno del Régimen, que no es otro que el Rito Escocés Rectificado).

El Capítulo de Toulouse, sin embargo, siguió persistiendo en su ser, al menos hasta 1792, bajo el impulso de d'Hauterive. Se distingue así a unos pocos hermanos entre el centenar de miembros, apenas distribuidos en una docena de templos que la Orden albergará durante sus trece años de existencia oficial[32] (Cuando Las Casas accedió a la gran soberanía, eligió una autonomía provisional, a la espera de que el hijo de Martines de Pasqually fuera mayor de edad).

D'Hauterive fue el más perseverante en el formalismo teúrgico que se complacía en modificar, y el menos servil, después de Saint-Martin, a las formas masónicas de las que en sus principios concomitantes había reprochado el olvido a Martines. El abad Pierre Fournié, piadoso, simple y constante, caminó en el espíritu de la Orden, *usque ad mortem*, y murió siempre como clérigo tonsurado el 7 de abril de 1825 a los 88 años, habiendo nacido en Burdeos el 3 de febrero de 1738[33]. Los dos finalizaron sus días en Inglaterra.

Willermoz, el primero de los nombrados, el más antiguo de estos cuatro Réaux-Croix, nacido en 1.730, cambió las formas completamente instituyendo a sus Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa. En su nueva sociedad, abolió las operaciones teúrgicas elementales y reglamentarias, pero disimuló aquí de forma correlativa los conocimientos misteriosos de Martines y dota de un valor teosófico a la beneficencia donde concurren todos los masones. La nostalgia de la teúrgia ceremonial le poseerá hasta el final, por él mismo y por la Orden substituida ¿Quién desenredará la madeja, en parte invisible, de las quimeras, camuflajes y manipulaciones que esta les inspiró?

Cincuenta años llenos de sufrimientos y esmeros consoladores me han servido para arrancar que el Filósofo Desconocido cesó de serlo y ese suceso responde al deseo que formula, en su pseudónimo provocador, Louis-Claude de Saint-Martin (1743-1803): no tenía más que lo último de la viuda para ofrecer a sus semejantes, pero les conjuró a no rechazarlo antes de haber probado el precio; ahora bien, este precio tiende al infinito. Era el único notorio, encubierto por los principiantes, convirtiéndose en el más famoso discípulo de Martines. Pero los supuestos maestros le traicionaron pretendiendo entenderle sin escucharle[34].

Irónico retorno de las cosas: después de haber recuperado el academicismo en provecho de Saint-Martin (y del iluminismo, y del esoterismo y del ocultismo), me incumbe disculpar el academicismo recuperador de Saint-Martin (y de toda teosofía). ¡A esos hombres del torrente, el torrente les arrastra!

---

[31] Ortografía oficial de hoy en día.

[32] Ver BD; *El Templo cohen de Toulouse (1.760-1.792)…*, París, Cariscript, 1986; e *infra*, introd., II, 1, n. 113.

[33] Ver David Smith, "Los herederos del abad Fournié" en "Crónica saint-martiniana XX", *L'Esprit des choses,* nº 16 y 17, 1997, pp. 163-170.

[34] Ver "Saint-Martín, locura desatada", ap. de *Presencia de Louis-Claude de Saint-Martin*, Tours, Universidad de Tours / Sociedad ligeriana de filosofía, 1.986, p. 155-230; prefacio a Saint-Martín, *El hombre de deseo*, ed. RA, 3ª ed., Mónaco, Rocher, 1.994, p. 9-10 (1ª ed. 1.973; 2ª ed. 1.979). Ver también *infra*, introd., I, 2 n. 44.

Contra ellos, Saint-Martin, exalta, ante los hombres de deseo tanto de hoy en día como de ayer y anteayer, el espíritu Cohen, no importa que haya sublimado las operaciones o que las haya alterado, no obstante sin abolirlas, demostrando y cantando la iniciación por lo interno y una cristúrgia por dentro del corazón: su vía sólo tiene por objetivo la reintegración.

La Orden Martinista, que el Dr. Gerard. Encausse (1865-1916), Papus, de su nombre de iniciado, fundó en 1887-1892, ahora muy ramificada, tiende a su propósito cuando tiende a Saint-Martin y a Martines por Saint-Martin.

A comienzos de los años 1770, los hombres de deseo en presencia de los cuales habló el Muy Poderoso Maestro Saint-Martin en carne y hueso son Élus Cohens regulares y regularmente asambleados al oriente de Lyon. Sus lecciones Observan la ortodoxia martinesista. Saint-Martin ocupa, a petición, un puesto de repetidor. Hauterive también, su émulo en la Orden y, circunstancialmente, su colega.

Su anfitrión, Jean-Baptiste Willermoz, los reunirá como participantes y, tras su partida, les reemplazará.

[Continuará]

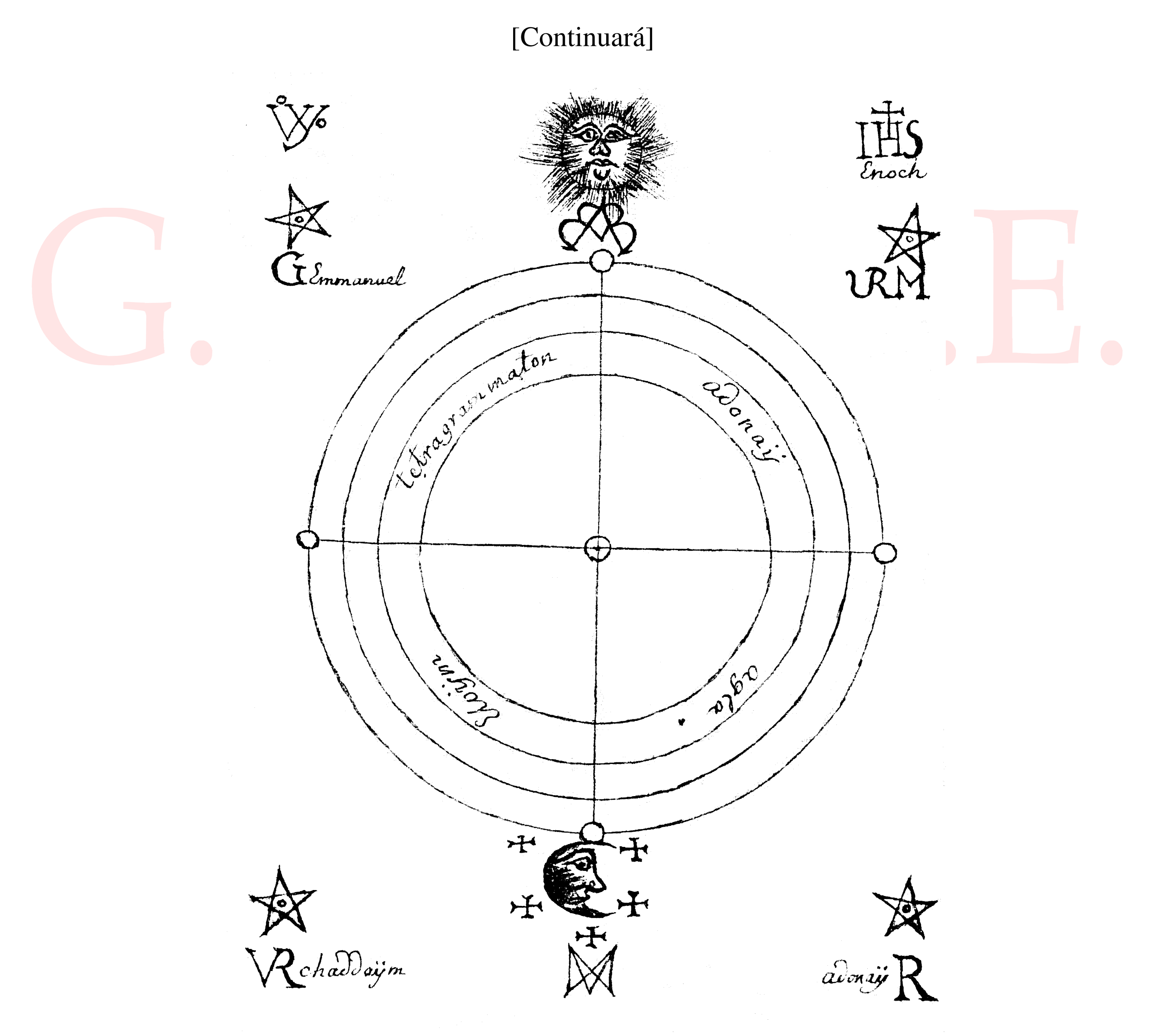


Tabla de operaciones Cohen

DISCURSO DE 1780 A UN RECIÉN RECIBIDO

Texto doctrinal del Régimen Escocés & Rectificado

Manuscrito MS 5921-10 depositado en la Biblioteca Municipal de Lyon

"Sabio e iluminado discurso para la recepción de un aprendiz francmasón, recibido de Italia y originario de Alemania, 1780"

(Nota escrita a mano por J.B. Willermoz, puesta al dorso del discurso)



Jean-Baptiste Willermoz

La Masonería es un secreto que subsiste desde que el mundo fue creado. Este secreto ha ido pasando de generación en generación hasta nuestros días, y así lo continuará haciendo hasta el fin de los siglos. Este secreto, resulta impenetrable no tan solo para los profanos, sino también para los masones tibios, perezosos y superficiales. Ser masón es pues buscar sinceramente el merecer ser iniciado en nuestros misterios.

Para tener idea de esta búsqueda, es preciso ser guiado; la naturaleza se encarga de inspirarnos este sentimiento. Todo hombre nace con el deseo de ser feliz, todo hombre nace con el deseo de la virtud. Pero la naturaleza por sí sola no es suficiente para perfeccionar al hombre, ella lo sabe bien, y ella misma lo motiva a consultar la razón. Ésta lo recibe y le proporciona todos sus cuidados; la razón no rechaza jamás a aquellos que a ella se abandonan.

Del concurso de cuidados e impresiones de la naturaleza y la razón se forma la educación. La educación de estos dos excelentes guías solo puede producir la perfección. La perfección en el hombre es el amor por la justicia; nuestra tercera guía será pues la sabiduría.

La naturaleza, la razón y la justicia quieren la felicidad del hombre, no ya solamente en la otra vida, sino también en ésta. Todo lo que existe ha sido creado para el hombre, es preciso pues que goce de todo ello, pero sólo lo puede hacer a título de gracia: su poder no es más que un depósito, tiene el usufructo, pero no puede creerse el propietario. Debe pues hacer valer esta repartición gozando de sus ventajas, pero no puede apropiarse del depósito, debe estar siempre dispuesto a renunciar a ello y no contemplarlo como su única posesión.

Con la vida, el hombre ha recibido el libre albedrío, es decir que, situado entre el bien y el mal, es libre para elegir. Se le hace ver toda la felicidad que debe obtener siguiendo el bien que ya conoce y se le amenaza con los más crueles tormentos, si se libra a un enemigo peligroso que también se le muestra. Aquí, el impío clama la injusticia, porque quiere seguir esta última decisión, mientras que el justo, al contrario, bendice a su Creador que, por ello, otorga al hombre rango por encima de los ángeles. El justo y el impío tienen su libre albedrío, ¿por qué entonces este contraste?

Porque la presunción se desliza en el hombre en ayuda de los conocimientos que él adquiere, si no tiene el sumo cuidado de relacionarlos con el solo objetivo para el que le han sido dados. Toma un camino equivocado y marcha por él con seguridad. Seducido por la apariencia,

se abandona por entero al lenguaje adulador de su enemigo que solo busca su ruina, celoso de la superioridad y de ser suplantado.

Una vez que el hombre ha perdido de vista la verdadera luz, o que impelido por una criminal curiosidad, quiere servirse de aquella que le ha sido dada para sobrepasar los límites que le son prescritos, no hace más que caer de error en error, recorriendo espacios inmensos, mientras su presunción le hace contemplarlo todo como simples medios para alcanzar el término que se ha propuesto. Éste término está claro que no es otro que la verdad o la felicidad, pero privado por su culpa de la antorcha que ha dejado atrás, no hace más que murmurar, porque las tinieblas le impiden ver que no está en la buena vía. En lugar de la paz y la verdad que busca, no encuentra nada parecido, antes al contrario, toda suerte de penas. El remordimiento y la confusión se amparan de él, habrá viajado mucho, habrá trabajado mucho, pero en tanto siga en este camino, no encontrará nada.

Solo después, asqueados y fatigados de tanta búsqueda inútil, después de tanto esfuerzo mal empleado, después de haber enjuagado todas las fatigas del cuerpo, del alma y del espíritu, es cuando finalmente, volviendo a esa primera inclinación por lo verdadero, lo bueno y lo bello, abjuramos de nuestros errores, nos sacudimos los prejuicios y volvemos sobre nuestros pasos en ayuda de nuestra conciencia trastornada. Es cuando el grito de nuestros guías bienhechores se hace oír imperiosamente; nuestros guías que buscan sin descanso recuperar sus derechos sobre el hombre.

Pero para volver a encontrar la verdadera felicidad, es preciso que se someta, que se resigne, que haga el sacrificio de lo que tiene como más querido, que renuncie a sus derechos, que sufra la muerte y la privación de todo lo que había poseído. Y si se somete a este castigo del todo merecido por su rebelión, el hombre ingrato y perverso obtendrá su gracia, cuando sólo aguarda su destrucción. ¿Cuál es este amigo generoso que intercede por él?, es su Creador, es la sabiduría misma.

¿Qué se exige todavía del hombre? Nada más que las consecuencias necesarias de su pecado: la vergüenza, el remordimiento, el trabajo, la pena y los males.

En cuanto el hombre vuelve seriamente sobre sí mismo y encuentra este rayo de luz que todos hemos recibido, si hace este examen con el deseo sincero de conocerse, de conocer a su autor y la perpendicular que los une, si el deseo lo conduce a la práctica más escrupulosa de sus deberes que ya conoce. Si, por el contrario, el desaliento y el asombro estéril no hacen mella en él, si es constante con la sinceridad, la constancia y el fervor, el hombre se servirá provechosamente de este fulgor para alcanzar la gran Luz. Pero no olvidemos que esta recompensa debe ser el fruto de un largo y penoso viaje, que aún y habiéndonos hecho indignos en el pasado de ella nos es dada bajo un nuevo signo de confianza y bajo las pruebas más auténticas de nuestra fidelidad, nuestra prudencia y nuestra sumisión.

Hasta aquí el hombre que estamos considerando no está ni desnudo ni vestido, no sabe todavía desenmarañarse muy bien por sí mismo, no puede conciliar sus inclinaciones y sus facultades, se sorprende de su libertad, se compara; la fidelidad, el amor y la confianza le son ordenadas, se somete a ellas, y su arrepentimiento, su penitencia y su confesión le hacen merecer la gracia. Es llevado hacia ella en tanto que el recuerdo de las circunstancias de su creación le hace concebir toda la nobleza de su origen.

Pero el hombre solo adquiere lo que desea consultando la naturaleza, la razón y la justicia; la primera es la puerta en la que debe llamar, la segunda es el camino que debe seguir y la tercera el objetivo al que debe aspirar. Entrad pues en vos mismo, estudiaros y llamad para ser oídos; buscad en la sabiduría y fuera de lo material lo que solo ella puede haceros encontrar, y pedid al autor de toda justicia la inteligencia de lo que habréis buscado y encontrado.

El hombre librado a sus pasiones y en las tinieblas está ofuscado; su origen y su fin no los tiene presentes. Olvida la parte espiritual que entra en su existencia, para solo librarse a su parte animal y material. Se degrada ocupándose solamente de lo temporal, y en tanto que está en este estado de adormecimiento, no puede elevarse más allá, incluso no percibe nada, porque es él mismo quien pone un espeso velo entre él y la luz.

Pero cuando el velo cae, percibe con los votos del deseo y la confianza lo que su espíritu ofuscado por las pasiones no le permitía ver. Tres grandes estrellas se presentan ante él, son los tres mandamientos que encuentra grabados en su corazón...

El hombre había recibido el uso de los metales, como un depósito y no como una propiedad, pero equivocado por la concupiscencia, abusa de ello por el uso desmesurado que hace de los mismos. Había que despojarle de ellos. Todas las pasiones pueden ser inocentes si éstas no se hacen criminales por el abuso que el hombre haga de ellas. Entregarnos estos dones, de los que habíamos sido despojados con merecimiento, es entregarnos la gracia de hacer un buen uso de los beneficios de la naturaleza; pero sólo podemos volver a nuestros derechos con un corazón puro, fruto del arrepentimiento y de una buena resolución.

La excelencia del hombre está efectivamente apoyada sobre tres columnas o tres impresiones que encuentra grabadas en su corazón, si acaso quiere examinarlo; éstas no son otras que las tres virtudes teologales. Sin su práctica, todo edificio moral se viene abajo, estando el hombre así mismo apoyado sobre la fuerza, la sabiduría y la belleza que nos representan la divinidad; el hombre mismo y los elementos; la naturaleza, la razón y la justicia; lo espiritual, lo animal y lo material; la inteligencia, la concepción y la voluntad, etc.

Los aprendices se sitúan en el norte del Templo para dedicarse a la obra, a la espera de que hayan adquirido la fuerza y los conocimientos de los trabajos masónicos, es decir, que el hombre al que se hace vislumbrar conocimientos que cree más allá del alcance de su espíritu tiene necesidad de un poco de espacio y reflexión para acostumbrarse a las ideas que deben nacer en él, estas nuevas nociones que cree que repugnan a la razón; y a menudo toma por su razón al cuerpo de consecuencias que sus prejuicios hacen sacar de ciertas falsas nociones que ha recibido o que se ha dado. No resulta tarea fácil vencer estos prejuicios y vencer su voluntad, pero es sin embargo un sacrificio necesario y es condición previa para adquirir nuevos conocimientos.

Pero estos nuevos conocimientos le parecen al candidato como una piedra bruta en manos de un tallador inexperto. Esta piedra es informe, sus conocimientos lo son también. Los primeros golpes de cincel dados sobre esta piedra, aunque la van cortando, no parecen darle todavía forma alguna; de igual modo nuestras primeras búsquedas hechas sobre una verdad encubierta no nos aportan tampoco nada de positivo. Pero infaliblemente, si actúa con deseo, amor y confianza, el verdadero masón se abrirá un camino a la perfección de la misma manera que, con la práctica, el tallador inexperto logrará escuadrear su piedra en sus justas y requeridas proporciones. La ignorancia o el error le harán contemplar aquello que busca como un caos que aún no sabe cómo ordenar, como una luz envuelta todavía en las más espesas tinieblas que es preciso disipar. Son necesarios tiempo y reflexión para ordenar las nuevas ideas, vencer los prejuicios y adoptar nuevas nociones sobre asuntos que el espíritu, enemigo de la materia, no ha podido ni dejar suponer a aquellos que lo han despreciado.

Siendo la recompensa proporcional al mérito de cada uno, el hombre que no se halle todavía en el estado a que nos referimos, no puede pretender una satisfacción que razonablemente vaya más allá de su mérito actual. Hay diversos lugares en el templo; la columna J. está destinada a la paga de los verdaderos aprendices. El significado de esta columna quiere decir: "confianza en Dios".

¡Ah!, ¿no es acaso una gran recompensa el haber obtenido el convencimiento de que debemos poner toda nuestra confianza en aquél del que todo lo hemos recibido? ¿Quién si no

puede darnos nuestra recompensa? Sabemos ya que otro que no es él nos ha hecho equivocar, y que vanamente hemos buscado fuera de él lo que sólo podemos encontrar en él. Es pues en este estado de sincero retorno a él cuando el hombre recibe su paga, ya que, cuando este retorno es realmente sincero, es infaliblemente seguido de una dulce emoción, la cual es más fácil sentir que expresar. Uno entiende claramente que no se encuentra al final del camino, pero al menos, goza de la satisfacción de verse en la buena ruta que conduce al objetivo deseado, y por alejada que se encuentre la luz, ésta es tan grande que ilumina el camino a aquel que la busca sinceramente.

Relegados a la parte septentrional del porche del templo, es decir, aún absorbidos por el recuerdo de nuestros errores y nuestras faltas, rodeados aún de las consecuencias de nuestra prevaricación, solo podemos recibir nuestra paga bajo las tres condiciones siguientes: el arrepentimiento, la penitencia y la confesión de nuestra culpa, representadas por el signo de la cuádruple escuadra, por un sincero ejercicio del culto que nos es prescrito y un santo uso de la plegaria que nos es enseñado.

Para terminar este discurso, convengamos, Hermanos míos, que el hombre solo puede recibir esta gracia, este favor insigne deseado por todos, aunque poco conocido, cuando el hombre, queriendo salir absolutamente de las tinieblas y el error, busca de buena fe la sólida luz, cuando indignado por su propia presunción solo quiere seguir la virtud y, convencido de la existencia de un ser perfecto, deposita toda su confianza solo en él, en quien reside la verdadera Logia, justa y perfecta, la fuerza, la sabiduría y la belleza.

El aprendiz que apenas sabe deletrear y en absoluto escribir, nos es una buena representación del hombre, tímido observador de la ley que quiere seguir, pero incapaz de hacerse un plan exacto de sus deberes o una aplicación justa de sus conocimientos. Salido de las tinieblas de la ignorancia y el error, solo puede acostumbrarse poco a poco a las nuevas nociones que a duras penas puede entrever, y de las que solo mediante los distintos grados puede hacerse una idea justa y proporcionada.

Este número tres, ¿no tendrá acaso relación con los tres mandamientos, las tres virtudes teologales, las tres personas de la trinidad, con alguna época determinada y con alguna alianza?

La luz preside el trabajo, las tinieblas el reposo. Todo lo que el hombre hace debe ser digno de la luz y, si por error busca las tinieblas, parecidamente al primer hombre, mostrará la confusión de su conciencia. Siempre es tiempo de hacer el bien, puesto que para los masones, la hora siempre es antes del mediodía y tiempo para ponernos a trabajar. Si buscamos la luz con decisión la encontraremos; el desánimo es una verdadera renuncia a la luz.



CONSTITUCIÓN DEL
GRAN PRIORATO RECTIFICADO DE HISPANIA

www.gprdh.org



**RÉGIMEN ESCOCÉS & RECTIFICADO
EN EL CONVENTO DE LAS GALIAS EN 1778 Y WILHELMSBAD EN 1782**

Madrid, 16 de Octubre de 2.010/698

Reunidos en Madrid los CABALLEROS BIENHECHORES DE LA CIUDAD SANTA constituyentes del Capítulo General del GRAN PRIORATO RECTIFICADO DE HISPANIA, todos ellos iniciados y armados regular y tradicionalmente según los Ritos, usos y costumbres que les han sido transmitidos al Gran Priorato de Hispania por el Gran Priorato de las Galias, deciden conservar y transmitir en esta nueva Obediencia la Tradición del RÉGIMEN ESCOCÉS & RECTIFICADO con el mismo espíritu y los mismos principios iniciáticos que han heredado del Gran Priorato de las Galias, asumiendo fielmente el espíritu masónico del Código de las Logias Reunidas & Rectificadas de Francia tal y como fue aprobado por los Diputados de los Directorios de Francia en el Convento Nacional de Lyon en 1778 y de la Regla Masónica al uso de las Logias Rectificadas promulgada en el Convento de Wilhemsbad de 1.782 (Clase Masónica), así como el espíritu caballeresco del Código General de la Orden de los Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa aprobado en el Convento Nacional de las Galias celebrado en Lyon en Noviembre de 1.778/465 y aprobado por el Convento General de Wilhelmsbad en 1782/469 (Orden Interior).

El GRAN PRIORATO RECTIFICADO DE HISPANIA conserva el *corpus* ritual y doctrinal recibido del Gran Priorato de las Galias en todos los Grados de la Orden.

Como consecuencia de lo anterior, el GRAN PRIORATO RECTIFICADO DE HISPANIA establece los siguientes

PRINCIPIOS FUNDAMENTALES DE LA ORDEN

El GRAN PRIORATO RECTIFICADO DE HISPANIA tiene por fundamento la Fe en Dios. Sus miembros profesan la religión cristiana y promulgan su mensaje allá donde se encuentren. Toman su juramento sobre el primer capítulo del Evangelio de San Juan.

El Objeto de la Orden es permitir al hombre encontrar su verdadera naturaleza por una realización personal, masónica y luego caballeresca.

La iniciación masónica, en su doctrina, por el trabajo simbólico y la práctica cotidiana de las virtudes, procura a quienes la reciben los medios de encontrar en ellos la dimensión divina primitiva.

La vía caballeresca hace de aquellos que se comprometen a ella Caballeros de Cristo al servicio de los hombres para hacer reinar la justicia.

Masones y Caballeros, todos tienen en común la exigencia moral de una beneficencia esclarecida, activa y universal que demuestra la autenticidad de su buen hacer.

La Masonería y la Caballería abren perspectivas místicas que se operan gracias a la búsqueda de la Verdad y al ejercicio de la Caridad. Pero el destino de los hombres en el mundo no le es extraño a los miembros de la Orden, porque Dios es camino de virtud, de verdad y de vida.

ESTRUCTURA DE LA ORDEN

El GRAN PRIORATO RECTIFICADO DE HISPANIA se estructura en tres clases diferentes:

1ª. **CLASE MASÓNICA**, constituida en **Directorio Nacional Escocés de las Logias Reunidas & Rectificadas de España** bajo el cual trabajan todas las Logias simbólicas los cuatro grados masónicos del RER: Aprendiz, Compañero, Maestro y Maestro Escocés de San Andrés.

2ª. **CLASE CABALLERESCA** u Orden Interior, denominada **Orden de los Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa**, constituyendo el Gran Capítulo General de la Orden que gobierna sobre las Prefecturas y Encomiendas en las cuales trabajan los Escuderos Novicios y los Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa.

3ª. **CLASE SECRETA**: Profesos y Grandes Profesos.

GOBIERNO DE LA ORDEN

En su Constitución, el Capítulo General de la Orden elige como su Primer Serenísimo Gran Maestro / Gran Prior al Muy R$^{vdo.}$ C$^{ab.}$ EQUES AB IUSTITIA; como su Primer Gran Visitador General al Muy R$^{vdo.}$ C$^{ab.}$ EQUES A SALUTARI SPE; como su Primer Gran Secretario / Gran Canciller al Muy R$^{vdo.}$ C$^{ab.}$ EQUES AB IUSTUS COGITATIONE; como su Primer Gran Tesorero / Gran Canciller Adjunto al Muy R$^{vdo.}$ C$^{ab.}$ EQUES AB IMAGINATIO ET VOLUNTATIS; como su primer Gran Orador / Gran Porta Espada al Muy R$^{vdo.}$ C$^{ab.}$ EQUES A SACRO CORDE; como su primer Gran Maestro de Ceremonias / Rey de Armas al Muy R$^{vdo.}$ C$^{ab.}$ EQUES A LIBERATUM; como su primer Gran Limosnario / Gran Capellán Nacional Prioral al Muy R$^{vdo.}$ C$^{ab.}$ EQUES AB AMOR ET OPERA; y como su primer Gran Ecónomo / Gran Porta Estandarte al Muy R$^{vdo.}$ C$^{ab.}$ EQUES A PERSEVERANTIA IN VIRTUTE.

Todos los Grandes Oficiales electos han sido instalados en el Gran Capítulo Constitutivo del G.P.R.D.H.

También se crea la Prefectura de San Juan Evangelista en Madrid y la Encomienda de Nuestra Señora de Montserrat en Barcelona que se suma a la Encomienda de San Isidro de Madrid ya existente, siendo instalados el Prefecto y los dos Comendadores.

ARMORIAL DE LA ORDEN INTERIOR DEL
GRAN PRIORATO RECTIFICADO DE HISPANIA





PREFECTURA DE SAN JUAN EVANGELISTA
MADRID



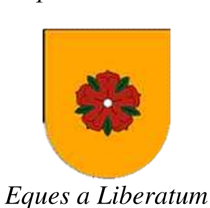
ENCOMIENDA DE SAN ISIDRO
MADRID



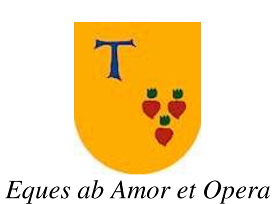
Eques a Sacro Corde



Eques ab Iustitia



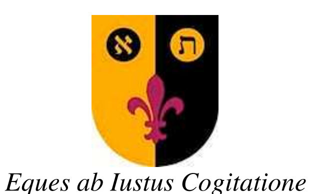
Eques a Liberatum



Eques ab Amor et Opera



ENCOMIENDA DE NTRA. SRA. DE MONTSERRAT
BARCELONA



Eques ab Iustus Cogitatione



Eques a Salutari Spe



Eques ab Imaginatio et Voluntatis



Eques a Perseverantia in Virtute

Alocución del Serenísimo Gran Maestro / Gran Prior del Gran Priorato Rectificado de Hispania, el Muy R[vdo.] C[ab.] Eques a Iustitia

-Extracto-



Madrid, 16 de Octubre de 2010

Mis B.A.H.:

Nunca había pensado ni me lo había propuesto el ser Gran Maestro de una Obediencia del Régimen Escocés Rectificado. Que Dios me ayude en este cometido y a vosotros gracias por la confianza que unánimemente habéis depositado en mí.

En este momento es necesario reflexionar y explicar el por qué nos encontramos aquí: el motivo no es otro que la contumacia en el error.

Todos pertenecíamos una organización denominada G.P.D.H. que se gobernaba permanentemente por una sola persona y en cuyo gobierno se conculcaban sistemáticamente los principios fundamentales y esenciales de la Doctrina Rectificada. Se caía en el error de hacer manifestación pública de practicar la Masonería Cristiana y de Tradición cuando la realidad era la práctica o ejecución de unos principios denominados cristianos, pretendidamente inspirados en los textos fundacionales del RER pero erróneamente interpretados, y ejecutados a la medida y arbitrariedad de las personas que gobiernan este Gran Priorato. Este error ha sido continuado en el tiempo, siempre por las mismas personas que ininterrumpidamente han ostentado su gobierno.

Sin imputar, individualmente, mala fe ni ilícitos morales, de manera ostensible se ha actuado erróneamente no respetando el deber de fraternidad, esencial en toda comunidad cristiana; contrariamente se ha fomentado el enfrentamiento entre hermanos. No se han respetado los derechos de los Caballeros a participar en el gobierno del Gran Priorato. Tampoco se ha respetado y se ha actuado erróneamente respecto al derecho de intimidad, queriendo imponer principios religiosos ajenos a los que se contienen en la Profesión de Fe de la Orden Interior.

La reiteración de esta conducta, la negativa a querer salir del error y el incumplimiento de las obligaciones esenciales del Régimen Escocés Rectificado recogidas en sus textos fundacionales, todo ello unido a la imposibilidad de poder sustituir a las personas que gobiernan el G.P.D.H. por su tenacidad y dureza en mantenerse en sus errores, han obligado a los Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa a apartarse de las personas que desean permanecer en el error y la mala práctica cristiana.

Hasta aquí la narrativa en la que se recogen las causas que han determinado, insistimos, la separación de las personas que rigen el G.P.D.H. Una vez expuestas no volveremos a inmiscuirnos en la vida de esa organización y respecto a las personas que la gobiernan olvidaremos cualquier ofensa individual o colectiva que hayamos sufrido y tendremos parta ellos el trato y consideración que el cristianismo nos impone para con el prójimo.

Los Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa, formando una unidad como hijos de un mismo Dios, con el propósito de conseguir una perfecta vida iniciática y valiéndose del depósito espiritual que tienen transmitido en el que se recogen todas las enseñanzas de la Doctrina Rectificada entre la que se impone que dicho depósito espiritual sea explotado sin cesar, han decidido: Constituir, simultáneamente, una asociación civil de hombres cristianos y una Obediencia masónica cristiana y de Tradición. Ambas se denominan "Gran Priorato Rectificado de Hispania".

El adjetivo "Rectificado" ha sido deliberadamente introducido en la denominación para poner de manifiesto que los fines de esta nueva Obediencia son la práctica auténtica y Tradicional, desde sus orígenes, del Régimen Escocés Rectificado, pero "Rectificando" los errores de gobierno y doctrinales que se sufren en el Gran Priorato de Hispania.

In extenso se han expuesto, en el Acta Constitutiva, que ha sido firmada por todos los Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa, cuáles son los fines de la nueva Obediencia.

Nuestro apartamiento de las personas que rigen el G.P.D.H. provoca un mayor acercamiento a la pureza de la práctica del R.E.R., asumiendo, para su correcta práctica, los textos Fundacionales, ya enumerados en el Acta Constitutiva, y muy especialmente la estructura y principios ideológicos establecidos por el verdadero creador de la Doctrina Rectificada, Jean-Baptiste Willermoz.

Llegamos a esta Gran Maestría con gran ilusión, pero también con la inquietud de poder o saber cumplir correctamente con la tarea encomendada. Seguro que encontraremos la ayuda de Nuestro Señor Jesucristo.

Debe ser objeto, por nuestra parte, de principal atención, la formación de nuestros Hermanos de los cuatro primeros grados. Muy especialmente los de reciente iniciación. A estos efectos debemos ser extremadamente meticulosos en la elección de los Vigilantes, cuya misión de enseñanza y formación no debe limitarse al consejo de cómo redactar las planchas de los respectivos grados; más bien su misión se extiende a una dirección espiritual, que se obtiene con un contacto asiduo con el Aprendiz o Compañero enseñándole la Doctrina Rectificada mediante la explicación del Código, el Ritual, la Regla y dándole orientación sobre la lectura de libros adecuados a cada Grado. Igualmente se debe insistir en el fundamento de la Doctrina Rectificada en principios bíblicos y evangélicos. Sin olvidar nunca la explicación del Rito que incluye la forma de actuar en las distintas ceremonias de la Obediencia.

…/…

Comenzamos los Trabajos de una Obediencia Masónica cristiana y de Tradición, Soberana y de ámbito nacional, con un reducido número de Hermanos. Sin embargo, contamos con el número suficiente de Caballeros para completar todos los Cargos de Dignatarios de la Orden Interior y poder constituir una Prefectura y dos Encomiendas.

No realizaremos un proselitismo de captación, sí de información. Nos daremos a conocer mediante una página web. Sin embargo, el mejor medio de atracción de nuevos hermanos a nuestra Obediencia será el ejemplo que sepamos transmitir con nuestra conducta y palabra en el espacio social en el que nos encontremos.

Mantendremos cordiales relaciones de amistad con la Asociación Régimen Escocés Rectificado de Zaragoza, así como fraternales relaciones con la Obediencia GLSTO y especialmente con su Logia Montsalvat de Barcelona, con el deseo de que un día podamos alcanzar la unión y practicar juntos el R.E.R.

Somos conscientes de la grave situación por la que atraviesa la humanidad: la pérdida de valores espirituales tradicionales, los fanatismos religiosos y políticos, la mala distribución de la riqueza que deriva en el exceso de bienestar para unos pocos y la máxima pobreza y falta de

trabajo para muchos, la lucha entre los hombres y los pueblos por cuestiones de raza y religiosas; todo ello unido ha conseguido que el hombre viva en un estado de infelicidad permanente.

En esta situación no hay tiempo para ocuparse de cuestiones espirituales, se hace preciso solucionar el momento inmediato, se alcanza un mínimo de felicidad humana cuando se consigue el disfrute de un determinado mínimo de bienes materiales. Se hace cierto el principio que encierra el adagio latino *Primun vivere deinde philosofare*, y la raíz de todos los males que afligen al hombre es que se encuentra muy cerca de los bienes materiales y muy lejos de Dios.

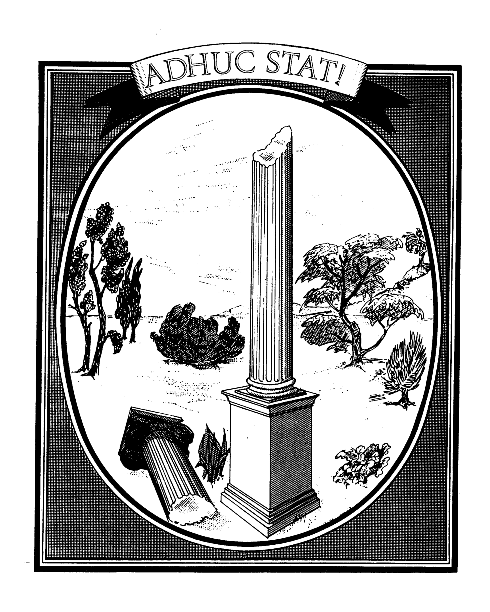
¿Cómo salir de esta situación? ¿Le incumbe al masón cristiano lo que sucede? ¿Viene obligado a cooperar en la búsqueda de soluciones para remediar en lo que sea posible el estado actual?

Naturalmente que sí: *el universo es la patria del masón y nada de lo que tenga que ver con el hombre le es extraño* (Artº IV de la Regla Masónica).

Solamente puede volver la felicidad y la paz espiritual al hombre mediante el cristianismo, admitiendo y practicando los principios que emanan de los evangelios.

El amor al prójimo, la caridad, entendida como amor a Dios y la Oración nos pondrán en un camino de meditación y podrá nacer una búsqueda de felicidad espiritual; siendo la iniciación masónica cristiana una de las vías que pueden conducir al encuentro con Dios.

Que nuestro Señor Jesucristo bendiga la Obediencia cristiana que hoy constituimos y mediante su intercesión nos ayude a los que hoy estamos y a los futuros hermanos que quieran unirse a nosotros a conseguir una verdadera y plena unión con la divinidad.



LA DOCTRINA DEL R.E.R.

Jean-Françoise Var[35]

El **Régimen Escocés & Rectificado** presenta la particularidad destacable y probablemente única de poseer una doctrina propia de iniciación, explícitamente formulada y metódicamente enseñada grado a grado. De este modo, al mismo tiempo que sus miembros avanzan en la vía iniciática, se les imparte una enseñanza teórica en forma de discurso pedagógico en relación con esta misma iniciación.

Esta doctrina de la iniciación masónica está intrínsecamente ligada a la naturaleza y destino del hombre y en perfecto acuerdo con el cristianismo que le es connatural, permitiendo a quien se adhiere a ella vivir la plenitud del proceso iniciático en la plenitud de la fe cristiana.

El origen de esta doctrina está en las enseñanzas de Martinez de Pasqually, particularmente en su Tratado de la Reintegración de los seres, sustrato doctrinal de todo el conjunto del rectificado que Willermoz adaptó a la estructura y presentación actual de la Orden.

La doctrina rectificada se resume en las siguientes cuatro enseñanzas:

Primero: El hombre ha sido creado a imagen y semejanza divina, y en el estado primitivo glorioso que le era propio gozaba de la inmortalidad y de la beatitud perfecta porque estaba en comunión directa y constante con el Creador, en unidad con él. Esto es lo que expresa el adjetivo glorioso, al que hay que tomar en su sentido más amplio en que aparece en las Escrituras, en donde la gloria pone de manifiesto la presencia inmediata y luminosa de Dios (en masonería la palabra gloria tiene este sentido: para todo masón, trabajar a la Gloria del Gran Arquitecto del Universo es trabajar en presencia del Dios Creador).

El primer hombre, revestido con luz divina, es decir, participando de las virtudes y poderes que están en la esencia divina (lo que la teología cristiana oriental llama las energías increadas), participando sin ser él mismo de la esencia divina, tenía como destino ser el rey de este universo creado por Dios.

Segundo: Este hombre, por decisión de su libre voluntad, se ha desviado y separado de su Creador y ha caído. Como consecuencia, ha perdido la semejanza divina. Sin embargo, la imagen divina subsiste en él inalterada, porque la huella de Dios es inalterable. Esta imagen está deformada, se ha convertido en algo disforme, y esto es lo que simboliza el paso de Oriente a Occidente, de la luz a las tinieblas, de la unidad a la multiplicidad: Adán expulsado de ese lugar de luz y de paz total (*pax profunda*), que era el Paraíso terrestre; y entendamos que el Paraíso terrestre no era en realidad un lugar, sino un estado del ser.

Este hombre separado de su origen, que es Dios, de su verdadero Oriente, es llamado por Willermoz, influenciado por Martinez de Pasqually, el hombre en privación. Y esta privación es absoluta. Esto conlleva un doble castigo, castigo exigido por la justicia divina, pero al que el hombre se ha condenado por sí mismo. El primero es que el hombre no está en unidad con Dios, en comunicación inmediata y constante con Él. Esto viene designado en los antiguos textos como la muerte intelectual, teniendo en cuenta que en el lenguaje de la época intelectual quería decir espiritual, incorporal; nosotros diríamos ahora que el hombre caído está en estado de muerte espiritual.

[35] Extracto de su Conferencia titulada “De la masonería cristiana a la masonería rectificada”. Cuadernos azules del GPDG.

Pero ha sufrido también un segundo castigo. La mutación ontológica radical que la caída del hombre ha provocado en él se manifiesta también por el hecho de que el cuerpo glorioso de que estaba inicialmente revestido, cuerpo de luz, cuerpo espiritual, se ha transformado en un cuerpo de materia sujeto a la corrupción y a la muerte; de suerte que, condenado a la muerte espiritual, lo está también a la muerte corporal.

En este estado, a partir de ahora el hombre se encuentra dotado de una doble naturaleza: su naturaleza espiritual, gracias a la cual continúa siendo imagen de Dios, y que ha conservado; y la naturaleza animal corporal que le ha valido su caída y que le asemeja a los animales terrestres.

Y es víctima por ello de horribles tormentos. Como ser espiritual, aspirante por su propia naturaleza a la unidad con Dios, sufre indeciblemente por su ruptura con él. Como ser animal, se ha convertido en el esclavo de sus sensaciones y necesidades físicas y en juguete de las fuerzas y elementos materiales. En fin, como ser doble, a la vez espiritual y animal, está desgarrado y descuartizado por el antagonismo entre las aspiraciones y tendencias contrarias de sus dos naturalezas.

Trágica es, pues, la condición actual del hombre.

Tercero: Sin embargo, el Régimen Rectificado nos enseña que esta privación absoluta, que se ha convertido según la justicia divina en definitiva, no lo será en realidad a causa de la entrada en juego de la misericordia o clemencia divina, la cual aparece en el instante en que el hombre se arrepiente. Ahora bien, arrepentirse es volver a encontrarse a sí mismo, es recuperarse. Es desviarse de las tinieblas y hacer frente de nuevo a Oriente en donde se encuentra la Luz. Es ponerse en situación de ascender a sus fuentes, a su origen. Entonces es cuando el trabajo de iniciación es verdaderamente posible. Pues la iniciación es uno de los medios utilizados por la misericordia divina (y esto, desde el primer instante de la caída) para permitir al hombre recuperar su estado original restableciendo en él la semejanza a la imagen divina, restaurando en él la conformidad del tipo al prototipo, del hombre a Dios.

Por esta razón se afirma insistentemente que el verdadero y único objetivo de las iniciaciones es el de preparar a los iniciados para descubrir el único camino que puede conducir al hombre a su estado primitivo y devolverle los derechos perdidos. Texto a parangonar con aquel otro en el que Louis-Claude de Saint Martin expone que el objeto de la iniciación es el de anular la distancia que hay entre la Luz y el hombre, o el de acercarle a su origen, reponiéndole en el mismo estado en el que estaba en un principio.

Comprenderéis ahora en qué consiste esta unión necesaria entre la caída del hombre y la iniciación a la que me he referido con anterioridad. La iniciación es una consecuencia de la caída; consecuencia no fatal, sino providencial; no obligada sino deseada por la misericordia divina para contrarrestar la caída y anular sus efectos. Es un auxilio de la Providencia al hombre, que no le ha faltado nunca a lo largo de su historia, y por esta razón las sucesivas formas que adoptó la iniciación a lo largo de los tiempos (y la masonería es una de ellas) estuvieron en relación con las vicisitudes temporales del hombre, que sin cesar se debate entre la caída y el arrepentimiento.

Captareis también, al mismo tiempo, no sólo la utilidad, sino la necesidad de una enseñanza conexa con la iniciación. Tiene como fin hacer que el hombre tome conciencia, por un lado, de su estado presente y, por otro, del estado que era el suyo original, y que puede volver a ser suyo. El objetivo es evidente: producir en el hombre (en el iniciado) un cambio de estado de conciencia, de modo y manera que permita el hacer posible el cambio de estado del ser que debe realizar el trabajo iniciático. Los dos (estado de conciencia y estado del ser) están ligados.

Es por esto por lo que el rito trata sobre el tema de la construcción del templo, de su destrucción y su reconstrucción, que es la transposición de forma constructiva del tema de la

semejanza de imagen, sucesivamente perdida y después recuperada, ya que, en última instancia, el templo no es otra cosa que el hombre.

Cuarto: Hay una cuarta enseñanza con la que terminaremos y que de todas es la más esencial: ¿Puede el hombre operar por sí mismo este restablecimiento, esta reintegración en su estado primitivo y en los derechos que ha perdido? Absolutamente, no. Sería, por su parte, hacerse culpable de una empresa orgullosa similar a la que provocó su caída original. Esta reintegración, es decir, esta vuelta a la integridad primera, exige la mediación de un ser que, a la manera del hombre, esté dotado de una doble naturaleza, de una parte espiritual y otra corporal. Sin embargo, a diferencia del hombre actual, cuyas dos naturalezas están corrompidas por la caída, están las dos en estado de pureza en ese ser, de inocencia y de perfección gloriosa como lo estaban inicialmente en el hombre.

Entenderéis ahora de quién se trata y quién es aquel a quien nuestros textos llaman el Divino Mediador. Los textos son, en lo relativo a su identidad, perfectamente claros:

> ***"(…) Todas las relaciones entre la misericordia divina y los culpables habían sido aniquiladas y la desgracia actual del hombre sería inexplicable si esta misericordia no hubiera empleado un tonificante infinitamente poderoso para levantar al hombre de su funesta caída y colocarlo de nuevo en el que era su primer destino".***

No ignorareis cuál ha sido este tonificante. En efecto, ¿y quién otro que no un ser que no sea Dios, que participe de su esencia, podía encadenar el poder de aquel que había subyugado al hombre?

> ***"Inmediatamente después del crimen del hombre, este agente poderoso acudió a manifestar su acción victoriosa sobre los culpables en el templo universal; la manifestó especialmente en el tiempo a favor de la posteridad del hombre y para vergüenza de su enemigo, uniendo su Divinidad a la humanidad; en fin, no cesa de manifestarla en todos los rincones del Universo. He aquí, mi querido hermano, los auxilios divinos y eficaces que el hombre, a través de su arrepentimiento, transmite a su posteridad y de los que nadie puede participar si no actúa en nombre y en unidad con este Agente, reconciliador universal".***

He aquí por qué, al término de la iniciación masónica, lo que el Régimen Rectificado ofrece para que lo contemplen sus miembros no es un renacimiento, sino una resurrección. Hemos de anotar en este sentido que desvelar al término de la iniciación la resurrección de Cristo no es exclusivo del Régimen Rectificado; esto se encuentra también en otros sistemas tanto franceses como inglés. La particularidad de este Régimen es, en cambio, la de incluirlo en una perspectiva metafísica y ontológica coherente, fuerte y concretamente aplicable al hombre.

He aquí también por qué, una vez llegado a este término, el templo sucesivamente construido, destruido y reconstruido, desaparece, como desapareció el templo de Salomón, siendo la meta final la Jerusalén Celeste, la Ciudad Santa donde no hay ya templo, pues, como dice el Apocalipsis (21/22), el Señor Todopoderoso es el Templo, así como el Cordero. En efecto, no lo olvidemos, el templo que nos concierne verdaderamente es el hombre, y la meta última del hombre es la identificación con el "*templo no hecho por la mano del hombre*": el Cristo resucitado.

Finalmente, por esto la Orden es Cristiana, y no está solamente impregnada de un vago cristianismo. Ello justifica que sólo pueda admitir a cristianos, es decir, a hombres que profesan la fe de Cristo. Esta selección, o esta elección, no obedecen a ningún otro motivo más que a la necesidad metafísica referida anteriormente. Porque la iniciación tal y como la concibe

Willermoz, según las enseñanzas de Martínez, y que nos ha legado, no funciona de otra manera, no puede funcionar de otra manera; y, por utilizar un pasaje ya citado, constituye un auxilio divino y eficaz (…) en el que nadie puede participar si no actúa en nombre y en unidad con este Agente reconciliador universal que es el Cristo. Ahora bien, ¿cómo poder actuar en nombre y en unidad con Cristo si no se tiene fe en Él?

* * *



"EL CONOCIMIENTO DE CRISTO, *GNÕSIS CHRISTOU* (FLP III,8), ESE CONOCIMIENTO REPLETO DE VIDA ETERNA (JN XVII,3), NO PUEDE SER UN CONOCIMIENTO FRAGMENTADO. NINGÚN CONOCIMIENTO PARCIAL PUEDE LLEVAR A LA SALVACIÓN, A LA REALIZACIÓN. TODO CONOCIMIENTO ESTÁ FRAGMENTADO NO SÓLO CUANDO SU OBJETO SE HA SEPARADO DEL RESTO DE LA REALIDAD, SINO TAMBIÉN CUANDO EL SUJETO COGNOSCENTE HA TROCEADO SU CONOCER REDUCIÉNDOLO A PERCEPCIÓN SENSIBLE O INTELIGIBILIDAD RACIONAL, OLVIDANDO EL CONOCIMIENTO DEL TERCER OJO, COMO AFIRMA MÁS DE UNA TRADICIÓN, INCLUIDA LA CRISTIANA (*OCULUS CARNIS, OCULUS MENTIS ET OCULUS FIDEI*). EL CONOCIMIENTO SALVÍFICO, LA *GNÕSIS* CRISTIANA O EL *JÑĀNA* VEDÁNTICO, ES AQUELLA VISIÓN HOLÍSTICA QUE ASIMILA LO CONOCIDO AL CONOCEDOR Y QUE LOS ESCOLÁSTICOS HAN LLAMADO *VISIO BEATIFICA* CUANDO HA ALCANZADO SU PLENITUD".

La Plenitud del hombre – Raimon Panikkar

G.E.I.M.M.E.

Grupo de Estudios e Investigaciones
Martinistas & Martinezistas de España
Apartado de Correos nº 55.031
28080 MADRID
ESPAÑA
geimme@arrakis.es